

Bogotá, septiembre de 2009

Señores

BIBLIOTECA GENERAL

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Respetados Señores,

Me permito presentar el trabajo de grado titulado **EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LA OBSESIÓN POR EL CRECIMIENTO: Aporte a una deconstrucción**, elaborado por el estudiante de la Carrera de Ciencia Política **Juan Masullo Jiménez**, identificado con la Cédula de Ciudadanía No. 80.875.870, para que se incluya en el catálogo de consulta.

Cordialmente,

ADRIANA CASTRO GONZÁLEZ

Directora Carrera de Ciencia Política

Bogotá, D.C., Septiembre 1 de 2009

Tesis doctoral Trabajo de Grado X

Señores

BIBLIOTECA GENERAL

Ciudad

Estimados Señores:

El suscrito Juan Masullo Jiménez, con C.C. No. 80.875.870, autor del trabajo de grado titulado “El Discurso del Desarrollo y la Obsesión por el Crecimiento: Aporte a una deconstrucción”, presentado y aprobado en el año 2009 como requisito para optar al título de politólogo; autorizo a la Biblioteca General de la Universidad Javeriana para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad Javeriana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en Biblos, en los sitios web que administra la Universidad, en Bases de Datos, en otros Catálogos y en otros sitios web, Redes y Sistemas de Información nacionales e internacionales “Open Access” y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad Javeriana.
- Permita la consulta, la reproducción, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, ***“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”***, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Firma, nombre completo y documento de identificación del estudiante.

Juan Masullo J.

cc. 80 875 870

NOTA IMPORTANTE: El autor y o autores certifican que conocen las derivadas jurídicas que se generan en aplicación de los principios del derecho de autor.

FACULTAD: Ciencia Política y Relaciones Internacionales

PROGRAMA ACADÉMICO: Pregrado en Ciencia Política (énfasis: Relaciones Internacionales)

ESTUDIANTE: Juan Masullo Jiménez

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO:

“El Discurso del Desarrollo y la Obsesión por el Crecimiento”

SUBTÍTULO, SI LO TIENE:

“Aporte a una deconstrucción”

AUTOR

Apellidos Completos	Nombres Completos
Masullo Jiménez	Juan

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Apellidos Completos	Nombres Completos
Castillo Ospina	Olga Lucía

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:

Politólogo con énfasis en Relaciones Internacionales

FACULTAD:

Ciencia Política y Relaciones Internacionales

PROGRAMA: Carrera X Licenciatura ____ Especialización ____ Maestría ____ Doctorado ____

NOMBRE DEL PROGRAMA:

Ciencia Política

NOMBRES Y APELLIDOS DEL DIRECTOR DEL PROGRAMA:

Adriana Castro Gonzales

CIUDAD: BOGOTA **AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO:** 2009

NÚMERO DE PÁGINAS: 86 páginas (anexos y bibliografía incluidos)

TIPO DE ILUSTRACIONES:

PREMIO O DISTINCIÓN:

Candidata a mención de honor.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido.

ESPAÑOL	INGLÉS
Desarrollo	Development
Discurso (formaciones discursivas)	Discourse (discursive formations)
Post-estructuralismo	Post-structuralism
Deconstrucción	Deconstruction

Crecimiento Económico

Economic Growth

Post-desarrollo

Post-development

RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS: (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres):

Español:

La presente investigación profundiza en dos temáticas íntimamente relacionadas: desarrollo y crecimiento económico, inscribiéndose así en el campo de estudios del desarrollo. La forma particular en que se aborda el desarrollo conduce a tratar con otras tres temáticas: formaciones discursivas, deconstrucción y post-desarrollo, seleccionado así el post-estructuralismo como enfoque. Así, el marco conceptual y metodológico usado incluye dos conceptos centrales de este enfoque – *formaciones discursivas* de Michel Foucault y *deconstrucción* de Jaques Derrida- y elementos clave del post-desarrollo contenidos principalmente en los trabajos de Wolfgang Sachs, Arturo Escobar, Majid Rahnema, Victoria Bawtree y Gilbert Rist. El objetivo general es hacer, a través de una crítica al crecimiento económico en la era actual, un aporte a la deconstrucción del desarrollo como discurso político-cultural homogenizante, occidentalizante y excluyente. La pregunta de investigación es la siguiente: En medio del contexto actual, delineado por la apertura de mercados y la liberalización, *¿Se traduce el crecimiento económico en mejoras sociales que aportan al alcance de un estado en el que la mayoría de las personas del llamado Tercer Mundo satisfacen sus “necesidades básicas” y logran elevar sus “estándares de vida”, tal y como lo promulgan el discurso del desarrollo y el modelo neoliberal?*

English

This paper delves deep into the field of development studies focusing on two main topics that are closely related: development and economic growth. The way in which development is understood introduces three more topics: discursive formations, deconstruction and post-development. Therefore,

the selected approach is post-structuralism and the conceptual and methodological framework includes key concepts of the work of Michel Foucault and Jaques Derrida on one hand, and analysis of prominent post-development scholars such as Wolfgang Sachs, Arturo Escobar, Majis Rahnema, Victoria Bawtree and Gilbert Rist on the other. The general objective is to contribute to the deconstruction of development discourse, establishing a critique to the way economic growth works in the neoliberal era. Thus, the research question is: *Does economic growth in "Third World" countries lead to the satisfaction of basic needs and higher standards of living for the majority of the population as said by the development discourse and the neoliberal agenda?*

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	12
1.1 Marco Conceptual y Diseño metodológico: <i>El post-estructuralismo como enfoque y clave metodológica</i>	14
1.1.1. El Desarrollo como formación discursiva	16
1.1.2. La Estrategia de la Deconstrucción	20
1.2 Enfoque, Metodología y Ciencia Política	23
2. EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LA SEGUNDA POST-GUERRA.....	25
2.1 Las primeras aproximaciones teóricas: “profesionalización e institucionalización del desarrollo”.....	29
2.1.1 Desarrollo, Pobreza y Crecimiento: W. W. Rostow.....	31
2.1.1 Nexos: Evolucionismo y Teoría de la Modernización.....	33
3. DESARROLLO, NEOLIBERALISMO Y LA OBSESIÓN POR EL CRECIMIENTO.....	41
3.1 Breve discusión en torno a las propuestas alternativas de desarrollo.....	42
3.2 Desarrollo, Neoliberalismo y la Obsesión por el Crecimiento.....	45
4. EL MITO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO.....	56
4.1 Las falacias del mito del crecimiento.....	59
4.1.1 La falacia del crecimiento como distribución.....	60
4.1.2 La falacia del crecimiento como reducción de la pobreza.....	64
4.1.3 La falacia del crecimiento como empleo.....	66
5. CONCLUSIONES: LAS PUERTAS DE UNA ERA POST-DESARROLLO.....	70
5.1 Vislumbrando una era post-desarrollo.....	74
ANEXOS	
Anexo 1: Foucault: el desarrollo como objeto de discurso.....	77
Anexo 2: Punto IV Discurso Inaugural del Presidente Harry S. Truman.....	79
Anexo 3: La problematización de la pobreza y la representación del pobre.....	81
Anexo 4: Apoyo Estadístico: Colombia.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	87

AGRADECIMIENTOS

El lector tiene en sus manos el resultado de un proceso de investigación del que hizo parte, de diferentes e importantes maneras, distintas personas. Extenderles un especial agradecimiento es lo mínimo que puedo hacer. Olga Lucia Castillo, por encaminarme por la fascinante senda del post-desarrollo y acompañarme en mi andar. Arturo Escobar, por su legado, su obra y por tomarse el tiempo para colaborarme en lo que a su alcance estuvo. A mi familia, por construir el lugar no físico perfecto para desarrollar mis ideas y dedicarme a esta investigación. A Jennifer Duarte, por ser pieza clave en el equilibrio que guió el proceso. A Lucas Sánchez, por las largas y edificantes conversaciones que dieron vida y pulieron muchas ideas y posiciones. Por último, un saludo especial a todos los que de alguna manera sienten su huella en este trabajo que no es más que un primer paso en un largo camino por recorrer. Sinceramente, gracias.

Las reformas económicas que vienen adelantándose en la mayoría de los países del denominado Tercer Mundo, si bien han modificado sustancialmente la economía y sociedad de los países, no han traído consigo mejoras considerables en las condiciones de vida de una porción importante de la población. Todo lo contrario, hemos sido testigos de reducciones en los ingresos reales, de aumentos en las tasas netas de desempleo, de una considerable ampliación de la llamada economía informal, de un acelerado incremento de migraciones en busca de mejores oportunidades en otros lugares del globo, de una significativa ampliación de la ya abismal brecha existente entre ricos y pobres, entre otras.

*Según fuentes oficiales, más de un millón de personas del mundo viven hoy con menos de un dólar al día y aproximadamente 25,000 personas mueren cada día por hambre y asuntos relacionados con el hambre. Las transformaciones económicas producto de estas reformas, no sólo no han modificado las condiciones de vida de la mayoría de la población global, sino que tampoco han permitido si quiera el establecimiento de los medios indispensables para que estas necesidades sociales, y muchas otras más, puedan ser satisfechas. Como lo señala Attali en *La Voie Humaine*, la mitad del comercio mundial y más de la mitad de la inversión global beneficia tan sólo a 22 países que representan el 14% de la población global. De la misma manera, el 90% de total de la riqueza del planeta se lo apodera un 1% de sus habitantes. Así, los 49 países más pobres reciben no más que un 0.5% del producto global, prácticamente lo mismo que el ingreso combinado de los tres hombres más ricos de la tierra.*

A lo largo de las últimas dos décadas el modelo neoliberal, hegemónico en gran parte de los países del Tercer Mundo, ha permitido el registro de tasas positivas de desempeño económico de los países de la región, especialmente en lo que tiene que ver con el control de la inflación y el crecimiento económico. Pero dicho crecimiento no se ha distribuido de manera adecuada en términos de alcanzar la satisfacción de las necesidades más apremiantes de mayores sectores de la población. Por el contrario ha favorecido el consumismo vacío teniendo impactos nefastos, en otras esferas, sobre el medio ambiente. Las mejoras sustanciales en los indicadores económicos no se han traducido necesariamente en mejoras sociales.

Ante estos hechos los científicos sociales, entre estos los politólogos, no podemos permanecer al margen, es preciso ahondar en reflexiones y análisis que abran puertas para la construcción de opciones y alternativas reales.

Dado que los mensajes opuestos de los promotores de la conformidad están fuertemente respaldados por la *doxa* dominante y por la evidencia diaria de la experiencia del sentido común, podríamos añadir que la mencionada tensión también convierte a los “intelectuales humanistas” en presa fácil de los defensores del fin de la historia, la elección racional, las políticas que niegan la posibilidad de otra vida alternativa y demás fórmulas que tratan de capturar y transmitir el supuesto ímpetu actual de una dinámica social aparentemente invencible.

Zygmunt Bauman

Liquid Life, 2005

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación profundiza principalmente en dos temáticas, que si bien ha de entenderse siempre como diferentes, están íntimamente relacionadas: desarrollo y crecimiento económico. Se inscribe así en el campo de estudios sobre el desarrollo que empezó a tomar fuerza teórica e incidencia política primordialmente a partir de los años 50. La forma particular en la que se aborda y se entiende el desarrollo conduce a tratar con otras tres temáticas también estrechamente relacionadas: las formaciones discursivas, la deconstrucción y el post-desarrollo. Dado esto, el enfoque seleccionado para llevar a cabo la investigación es el post-estructuralismo. Así, el marco conceptual usado en este trabajo incluye, además de dos conceptos centrales de este enfoque – *formaciones discursivas* de Michel Foucault (1972, 1973, 1980, 1991a, 1991b) y *deconstrucción* de Jaques Derrida (1975, 1978, 1981, 1989, 1990)¹-, conceptos medulares de la ‘corriente’² del post-desarrollo contenidas principalmente en las siguientes cuatro obras representativas: *The Development Dictionary* editado por Wolfgang Sachs (1992); *La invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo* de Arturo Escobar (1995); *The Post-development Reader* editado por Majid Rahnema y Victoria Bawtree (1997); y *The History of Development from Western Origins to Global Faith* de Gilbert Rist (2004).

El análisis acá contenido busca aportar a la deconstrucción del discurso del desarrollo por la vía del crecimiento económico. De esta manera, al optar por el crecimiento económico como una vía para aportar a la deconstrucción del discurso del desarrollo no sólo se está reconociendo la existencia de otras posibles vías para apostarle a esta

¹ Más adelante en este capítulo se expondrá la manera en que estas nociones se aplican concretamente al discurso del desarrollo para efectos de esta investigación. Para profundizar en estas, al margen del tema del desarrollo, recomiendo ver: Foucault (1972, 1973, 1980, 1991a, 1991b), Derrida (1975, 1978, 1981, 1989, 1990), Perreti (1989, 1998) y Culler (1984)

² Se reconoce que estos trabajos no representan forzosamente un grupo unificado de pensamiento, tampoco una tendencia teórica del todo definida a partir de la que se pueda hablar de una corriente de pensamiento instituida o una teoría como tal. Sin embargo, en sus análisis, es posible identificar fundamentos teóricos y metodológicos afines, preocupaciones similares, así como formas y estrategias compartidas para dar cuenta y aproximarse a dichas preocupaciones. Por esta razón se utilizará el término ‘corriente’ (nótese el uso de “) para referirse al post-desarrollo.

tarea, sino también resaltando que crecimiento económico y desarrollo son conceptos diferentes. Hecha esta aclaración, el objetivo general de esta monografía es establecer una crítica al crecimiento económico, aspecto estructural del discurso del desarrollo, como vehículo para alcanzar la satisfacción de “necesidades básicas” y más altos “estándares de vida”³ de una porción mayoritaria de los pobladores del llamado Tercer Mundo. Para ello se buscará responder la siguiente pregunta de investigación: **En medio del contexto actual, delineado por la apertura de mercados y la liberalización, ¿Se traduce el crecimiento económico en mejoras sociales que aportan al alcance de un estado en el que la mayoría de las personas del llamado Tercer Mundo satisfacen sus “necesidades básicas” y logran elevar sus “estándares de vida”, tal y como lo promulgan el discurso del desarrollo y el modelo neoliberal?**

Para llegar a una posible respuesta se buscará cumplir con los siguientes objetivos específicos en cada uno de los capítulos que componen esta monografía. En el presente capítulo se expondrá, con la intención de dar a conocer el marco conceptual y el diseño metodológico sobre el que descansa la investigación, la manera en que el post-estructuralismo es utilizado para abordar el tema concreto del desarrollo. Ese ejercicio estará compuesto por dos tareas: (a) explicar de qué manera se entiende el desarrollo como una formación discurso; (b) explicar en qué consiste la estrategia de la deconstrucción y de qué manera es utilizada en este discurso en particular. En el segundo capítulo, se describirán analíticamente los principales elementos que componen el discurso del desarrollo, así como su indisoluble relación con el crecimiento económico. Se mostrará también, aunque de manera general, la íntima relación que el discurso del desarrollo, en la forma que tomó en sus primeros años de formación discursiva, mantiene con el evolucionismo por un lado y la Teoría de la Modernización por el otro; revelar estos nexos, así sea de forma general, resulta clave para emprender una crítica como la que se pretende en este escrito. En el tercer capítulo, se mostrará cómo el modelo neoliberal revitaliza y refuerza la sinonimia que desde los años 50 se planteó entre desarrollo y crecimiento económico, entendiendo este modelo como un

³ Estos dos términos se ponen entre comillas reconociendo que se está usando el mismo lenguaje utilizado por el discurso que se busca desmontar.

discurso que pretende reforzar de manera significativa el discurso y las prácticas alrededor del desarrollo. En el cuarto capítulo, se buscará desmitificar lo que llamé el 'mito del crecimiento' revelando tres de sus falacias: (i) el crecimiento como distribución, (ii) el crecimiento como reducción de la pobreza, (iii) el crecimiento como empleo. En un último capítulo, se presentarán algunas conclusiones finales que recogen las reflexiones contenidas a lo largo del análisis.

1.1 MARCO CONCEPTUAL Y DISEÑO METODOLÓGICO: El post-estructuralismo como enfoque y clave metodológica.

El presente análisis se enmarca dentro del campo de estudios sobre el desarrollo que durante más de cinco décadas ha sido de especial interés para las ciencias sociales, incluida la ciencia política. Siguiendo a Escobar (2005), la trayectoria de este campo puede dividirse, con fines analíticos, en tres grandes momentos que corresponden a tres orientaciones teóricas contrastantes⁴: (1) En las décadas del 50 y el 60, bajo el enfoque liberal, marcado por la Teoría de la Modernización y la propuesta de desarrollo como crecimiento económico. (2) En las décadas del 60 y 70, bajo un enfoque principalmente de corte marxista-estructuralista, marcado por la Teoría de la Dependencia y (3) En la década del 80, tomando especial fuerza en la del 90 y aún hoy en constante construcción, bajo el enfoque post-estructuralista, marcado por una serie de aproximaciones crítico-culturales que, lejos de proponer una versión de desarrollo 'más refinada', cuestionan el concepto mismo de desarrollo acercándose a este como discurso⁵.

⁴ Es importante reconocer que esta clasificación no desconoce la existencia de matices y diferencias importantes entre las propuestas que surgen desde enfoques, paradigmas y teorías similares. Se opta por esta clasificación con objeto de organizar la multiplicidad de trabajos que a lo largo de las décadas se han elaborado dentro de este campo de estudios y así ubicar el presente trabajo a lo largo de esta trayectoria. Esta clasificación bebe principalmente de A. Escobar, una de las principales voces que dan forma a la 'corriente' del post-desarrollo y es utilizada, con fines analíticos, por otras voces importantes de esta corriente -ver Rahnama y Bawtree (1997). Para una descripción cronológica más detallada, que depara en múltiples matices, de las diferentes corrientes y propuestas centrales en este campo de estudios esencialmente en los dos primeros momentos señalados, recomiendo ver Leys (1996) pp. 3 – 18.

⁵ Hablar de tres momentos en los que diferentes orientaciones teóricas se suceden y ubicarlas en periodos de tiempo específicos no quiere decir que una sepulte a la otra, ni que en su momento cada una goce de plena exclusividad. Sencillamente es en ese periodo en el que puede decirse nacen, se hacen escuchar con más fuerza y cobran especial importancia. Una vez se elaboran, empiezan a ganar adeptos, y aunque con importancia relativa e intensidades distintas, coexisten con las demás. Muestra contundente de ello es que inclusive hoy es posible encontrar, tanto en el espectro teórico como en el práctico, aproximaciones al tema del desarrollo que defienden argumentos muy cercanos a los acuñados por la Teoría de la Modernización y en especial a la propuesta de

Una contundente crítica al concepto mismo de desarrollo, en la acepción particular que adquiere en la década del 50, es transversal a este trabajo. A través de una aproximación crítica al tema del crecimiento económico se pretende aportar a la tarea de deconstruir una idea que desde hace décadas hace parte de nuestro imaginario colectivo y que hoy está enraizada en nuestro sentido común como algo positivo, necesario, deseable, alcanzable y que no acepta disputa. En este sentido este análisis se ubica en el momento (3) de los señalados y se une a una serie de trabajos que desde hace un par de décadas están dando forma a la ‘corriente’ del post-desarrollo.

Antes de proceder, resulta importante explicitar la siguiente delimitación temporal que se establece para el presente análisis. En tanto se sostiene, y se sustenta en el capítulo tercero, que el llamado neoliberalismo revitaliza la sinonimia entre desarrollo y crecimiento económico establecida en los primeros años de formación discursiva y se establece como objetivo aportar a la deconstrucción del discurso del desarrollo precisamente por la vía del crecimiento, este análisis se moverá fundamentalmente entre la década del 50 y parte de la del 60 –primeros años de formación discursiva- por un lado, y los años en los que el modelo neoliberal se hace hegemónico en gran parte del globo por el otro. En este sentido, de cierta manera, se deja de lado en el análisis las importantes elaboraciones que se realizaron en el campo de estudios del desarrollo en los años 60, 70 y parte de los 80 desde enfoques y modelos cercanos al marxismo, al estructuralismo, a la Teoría de la Dependencia, al estatismo y a lo que se conoce como el modelo Cepalino. No se desconoce que estas elaboraciones aportaron nuevos e importantes elementos al campo de estudios del desarrollo dinamizando el debate en torno a sus teorías y modelos. Aunque no se profundiza en estas, sí se presenta, de manera sintética en tanto un análisis detallado se escapa del objetivo y alcance de esta monografía, la posición general que frente a estas se toma desde el post-estructuralismo y la ‘corriente’ del postdesarrollo.

desarrollo como crecimiento económico promovida en los años 50, aproximaciones que gozan de legitimidad en espacios académicos y en círculos de toma de decisión y elaboración de políticas públicas. De la misma manera, aunque principalmente en el campo teórico, es posible ver, especialmente en la década del 90, esfuerzos que buscan profundizar y “actualizar” los principales preceptos de la Teoría de la Dependencia (para profundizar en este punto en particular recomiendo ver Leys (1996) pp. 31 – 36)

¿En qué sentido esta investigación se abordada desde el post-estructuralismo?

Siguiendo a Escobar (2005), se puede señalar que la forma en la que este trabajo se aproxima al tema del desarrollo comparte cuatro elementos fundamentales propios de una aproximación post-estructuralista y post-desarrollista.

(1) Se entiende el desarrollo como un discurso que emerge en la segunda post-guerra. (2) se reconoce que este discurso ha estado acompañado, y en gran medida sostenido, en un extenso aparato institucional *-institucionalización del desarrollo-* que le ha permitido convertirse en fuerza social real, efectiva y transformadora. (3) Se reconoce una paralela *profesionalización de los problemas de desarrollo*, que ha puesto al servicio del discurso y prácticas del desarrollo un conjunto de conocimientos especializados encargados de construir una estructura teórica sólida, así como campos de estudio consagrados a la identificación de problemas y estrategias para solucionar los azotes del recién conceptualizado ‘mundo subdesarrollado’⁶. (4) Se concibe críticamente el discurso del desarrollo como discurso homogenizante, universalizante y así, profundamente excluyente⁷.

Por otra parte, en coherencia con la ‘corriente’ del post-desarrollo, este trabajo no pretende refinar o perfeccionar la idea de desarrollo al proponerse desmitificar el ‘mito del crecimiento’. Todo lo contrario, al identificar el crecimiento como uno de los elementos centrales y conductores del discurso del desarrollo desde su ‘invención’, busca aportar a la deconstrucción de la noción en sí. No subyace una intención de alcanzar una conceptualización verdadera y efectiva del concepto de desarrollo, sino atacar precisamente LA forma en que se ha venido conceptualizado por largos años, al igual que la obsesión por hacerlo. Finalmente, se identifica al crecimiento económico, *concepto clave y vehículo* de desarrollo, como uno de los ejes centrales en los que el análisis crítico ha de poner el acento, tal y como lo propone la ‘corriente’ del post-desarrollo⁸.

1.1.1 El desarrollo como formación discursiva.

El entendimiento del desarrollo como discurso histórico, adoptado y propuesto en este escrito bebe, por un lado, de los estudios de Foucault (1972, 1973, 1980, 1991a,

⁶ Tanto en la *institucionalización* como la *profesionalización* (términos tomados de Escobar (1988, 1995, 1997) del desarrollo, el crecimiento económico se erige como un aspecto fundamental.

⁷ En este aspecto el crecimiento económico también juega un papel de máxima importancia. La imposición del crecimiento económico como meta y del *Producto Interno Bruto* como criterio de medición, que va ligada a la imposición de las sociedades desarrolladas e industrializadas como modelo a seguir, silencia las voces vernáculas, al igual que excluye sus conocimientos, sus formas de analizar y entender su presente y de ponderar su futuro.

⁸ La importancia del crecimiento económico en la ‘corriente’ del post-desarrollo queda expresada con claridad en los estudios más representativos de esta ‘corriente’. Ver por ejemplo: “conceptos clave del discurso del desarrollo” en Sachs (1992); y “vehículos del desarrollo” en Rahnama y Baetree (1997).

1991b) en torno a las formaciones discursivas, y por el otro, de la aplicación de estos al tema concreto del desarrollo que hace principalmente Escobar (1988, 1995, 1997, 2005). Para este efecto, se tienen en cuenta a su vez, otros autores centrales en la 'corriente' de post-desarrollo: Wolfgang Sachs (1992, 1997), Gilbert Rist (2002). Majid Rahnema y Victoria Bawtree (1997), Gustavo Esteva (1992)⁹.

Plantear el desarrollo como un discurso lleva a concentrar la atención, no sólo en la estructura formal y semántica del discurso y en sus leyes de construcción, sino también en las reglas y condiciones que gobiernan su existencia. Esto permite entender, consistente con la metodología de análisis crítico del discurso social, que el discurso "[...] como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez es parte de estructuras y procesos socio-culturales más amplios." (Silva, 2002: *versión en línea*)

Por lo tanto, en el siguiente capítulo se identificarán, para el caso del desarrollo, lo que Foucault (1972) llama las *condiciones de existencia*, ya que en estas, específicamente en las relaciones particulares que se establecen entre estas, es posible designar la emergencia de un *objeto de discurso*, la *formación discursiva* en torno a este y la constitución de un *campo discursivo*. Precisamente es este campo el que determina las condiciones de existencia del discurso, establece límites y correlaciones con otras declaraciones relacionadas, a la vez que determina formas de declaración excluidas del campo/espacio del discurso.

Si bien estas relaciones establecidas entre las diversas condiciones de existencia no definen la constitución interna del discurso ni su estructura semántica, posibilitan su aparición en determinado momento histórico, su interrelación con otros objetos, la definición de su especificidad y diferencia (frente a otros objetos así como frente a entendimientos y usos pasados de objeto mismo), así como la dilucidación de su heterogeneidad, irreductibilidad y complejidad. Es de esta manera que es posible

⁹ Al respecto, el artículo de Wolfgang Sachs (1997), *The Archeology of the Idea of Development*, resulta bastante especial si se tiene en cuenta que Foucault señala que al analizar los discursos lo que él hace "[...] no es una formalización ni una exégesis, pero sí una arqueología.", es decir, el estudio del "[...] conjunto de reglas que en un determinado periodo y para una sociedad dada definieron [...]"(Foucault, 1991: 59 – 60. *Traducción del autor.*) los límites y las formas de lo decible, de conservación, de memoria, de reactivación y de apropiación. La intención de Sachs de hacer una *arqueología de la idea del desarrollo* es sin duda congruente con la exposición que Foucault hace de las formaciones discursivas y de la manera en que estas se analizan.

señalar que el desarrollo, como objeto de discurso, “[...] no preexistía en sí mismo, trancado por algún obstáculo al borde de la luz. Existía bajo las condiciones positivas de un complejo grupo de relaciones.” (Foucault, 1972: 25. *Traducción del autor.*)

Un discurso estructurado e inmerso dentro de un entramado de relaciones sólidamente entrelazadas da lugar a un proceso en el que una realidad social particular es construida. Concebir al desarrollo como discurso es proponer de entrada que el desarrollo, específicamente en la acepción que tomó en la inmediata segunda post-guerra, creó un espacio con límites definidos –una realidad social de escala global-dentro del que sólo determinadas cosas pueden ser dichas, pensadas e incluso imaginadas; en palabras de Foucault (1991), creó *los límites y formas de lo decible*. De esta forma se entiende, como punto de partida para el presente análisis, al desarrollo como el resultado de un gran entramado compuesto por diversos elementos que se interrelacionan entre sí de tal manera que dan vida a una ‘nueva realidad’.

De este entramado, resulta pertinente destacar los siguientes elementos en diferentes planos:

Político-económico: la urgencia de emprender un decidido proceso de formación de capital, proceso que acarrea consigo otra serie de elementos como la tecnología, los recursos –incluida la población-, la política monetaria y fiscal, y como no, el crecimiento económico. *Cultural:* la fe en la razón, la ciencia y el progreso, la necesidad de adoptar el tipo de educación y los valores occidentales modernos. *Institucional:* la creación de un complejo institucional sólido y mundialmente legítimo que promociona, financia y apoya todo el proceso de transformación hacia una meta única y definida. Finalmente, la incorporación de tres premisas básicas íntimamente ligadas entre sí que sirven de ‘paraguas’ y motor de todo este proceso: la modernización, la industrialización y la urbanización.

Sin embargo, la mera existencia de estos elementos no es suficiente para que un discurso cree realidades y de vida a los fenómenos que evoca. El discurso del desarrollo emergió del establecimiento de una serie de relaciones entre todos estos elementos componiendo un todo nuevo que no es identificable ni en cada una de las partes singulares ni tampoco es el resultado de la mera suma de estas. “Fue constituido no por una variedad de posibles objetos bajo su dominio, sino por la forma en que, gracias a un conjunto de relaciones, le fue posible crear sistemáticamente los objetos de los que hablaba, agruparlos y organizarlos de determinada manera, y dotarles de

una unidad propia.” (Escobar, 1997: 86 – 87. *Traducción del autor*). Dado esto, al aproximarse al desarrollo como una formación discursiva no es posible centrar la atención en uno de los elementos de aquel entramado constitutivo, desligándolo del sistema de relaciones al que pertenece.

Compartiendo esta advertencia, el presente escrito analiza el tema del crecimiento económico como parte de un sistema mayor que permite la creación de objetos y realidades, sistema que le otorga la fuerza de convencimiento de la que hoy aún goza y despierta la fe que en él muchos aún tienen. De esta manera, la investigación, al concentrarse en un aspecto específico inherente al discurso, el crecimiento económico, no deja de lado las regularidades y relaciones identificables en las demás *condiciones de existencia y reglas de formación*¹⁰ que dan vida al espacio discursivo del desarrollo¹¹.

La sistemática y sólida interrelación de los múltiples elementos involucrados ha concedido que este discurso se adapte a condiciones constantemente cambiantes y sobreviva así a lo largo del tiempo. Ello no quiere decir que el discurso no haya sufrido mutaciones, pero sí que la “[...] arquitectura de la formación discursiva construida en el periodo de 1945-55 ha permanecido intacta, permitiendo que el discurso se adapte a las nuevas condiciones.” (Escobar, 1997: p.89. *Traducción del autor*.)

La aceptación de esta afirmación da sentido a que hoy, casi seis décadas después de la ‘invención’ del discurso, este escrito se concentre en analizar críticamente y buscar caminos para la deconstrucción de este discurso. Sin embargo, no es sólo esta aceptación lo que motiva la realización de este ejercicio, es también el convencimiento que las condiciones actuales, marcadas por los lineamientos de una agenda neoliberal, son favorables al fortalecimiento de este discurso y de muchos de los elementos básicos incorporados desde la década del 50.

El espacio creado por el discurso del desarrollo acepta modificaciones, es dinámico y flexible frente a cambios contextuales, se apropia de la crítica y sobrevive a ella. No

¹⁰ Ver anexo # 1: Foucault: el Desarrollo como objeto de discurso.

¹¹ Esto resulta de especial importancia si se considera que la unidad de un discurso no está asentada en la existencia del objeto de discurso, sino en el juego de reglas que posibilitan la emergencia del objeto en un determinado periodo de tiempo.

obstante, como lo apunta Rist (2004), hay algo que no acepta disputa: el “núcleo duro” sobre el que se sostiene el discurso: el concepto como tal y sus aspectos estructurantes como el crecimiento económico.

En su más reciente obra, *Unjust Deserts* (2009), Alperovitz y Daly señalan que si bien el escepticismo postmoderno ha enseñado a ser cautelosos frente a las grandes narrativas y afirmaciones objetivas, el “[...] crecimiento económico moderno, sin embargo, es el área en la que ese escepticismo simplemente no aplica.” (Alperovitz y Daly, 2009: 19. *Traducción del autor*). Esta investigación apunta precisamente a esa área a la que según ellos el escepticismo, o en otras palabras, la crítica cultural, no llega. Aproximándose al desarrollo como formación discursiva y cuestionando decididamente el concepto en sí mismo, este análisis se concentra en un aspecto estructurante de ese “núcleo duro”: el crecimiento económico.

1.1.2 La estrategia de la deconstrucción.

Aplicar la deconstrucción a este tema es sacar a la luz lo que está oculto tras el discurso del ‘Desarrollo’, del concepto mismo y de los múltiples contextos en el que se le usa, señalando sus principales consecuencias e implicaciones y tomando partido frente al proceso. Es, en palabras de Escobar, “[...] poner de manifiesto el carácter arbitrario de los conceptos, su especificidad cultural e histórica, y los peligros que su uso representa en el contexto del Tercer Mundo.” (Escobar, 1995: 36). A la luz de esto, la presente investigación busca asumir, mediante la deconstrucción, una tarea que en 1997 ya proponía Sachs: mover de lado las ruinas las ruinas del monumento dominante del desarrollo y abrir paso para descubrir nuevas tierras.

Aportar a la deconstrucción del discurso del desarrollo por la vía del crecimiento es proponerse mover del camino las ruinas de este edificio alguna vez dominante para así abrir las puertas de una nueva era en la que sea posible visionar alternativas reales.

La deconstrucción se entiende como una *estrategia* de lectura del discurso del desarrollo, no como un *método* para analizarlo. Derrida aclara que la deconstrucción no es un método en tanto esto conduciría a desconocer la singularidad del objeto estudiado. Es decir, un método es una herramienta que se utiliza para aproximarse a

cualquier objeto de estudio de la misma manera y siguiendo unas reglas y pasos generalizables. “Por eso, no se debería hablar sin más de *la* deconstrucción *en singular*, sino que habría que hablar de *deconstrucciones en plural*, de deconstrucciones que se inscriben en la singularidad misma de lo deconstruido.” (Peretti, 1998: 3).

En tanto se reconoce la singularidad del discurso del desarrollo (*arqueológicamente* se reconoce que tiene lugar en un *periodo dado* y para una *sociedad dada*), se ‘utiliza’ la deconstrucción, tal y como la entiende Derrida, como un *acontecimiento singular* que exige replanteamientos y reinvenções constantes. Sin embargo, entender la deconstrucción en tanto estrategia y no en tanto método, “[...] no excluye una cierta andadura que es preciso seguir.” (Derrida, 1975: 303). Es decir, el reconocimiento de la singularidad del objeto no impide la existencia de una *estrategia general de la deconstrucción* que en este análisis busca aplicarse.

Algunos elementos que pueden extraerse de esta *estrategia general* y que son asumidos en esta investigación son los siguientes:

El discurso del desarrollo acarrea consigo un sentido teleológico de la historia, planteando inclusive con claridad, como en los estudios de W. W. Rostow, una etapa final a alcanzar. Asimismo el desarrollo y el crecimiento económico son planteados como metas naturales de la historia y su devenir, y el paso (o pasos) hacía su alcance es expresado como continuo y lineal. En este escrito, en consecuencia y congruencia con la *estrategia general de la deconstrucción* (adaptada, recreada e inmersa en el caso singular del desarrollo), se busca rebatir esta interpretación de la historia y mostrar que tanto el desarrollo como la necesidad inaplazable de crecimiento son constructos artificiales; es decir, no son naturales, no son dados y por tanto son sujetos de intervenciones que pueden conducir incluso a su deconstrucción. Este entendimiento permite concebir la historia, tal y como lo plantea Peretti en el capítulo del *Diccionario de Hermeneútica* (1998) consagrado a la deconstrucción, como

*diferencial*¹², esto es, no continua ni lineal, en la que el desarrollo y el crecimiento económico aparecen como *efectos de su huella*.

La estrategia de la deconstrucción consiste entonces en desmontar cuidadosamente, no destruir sin más, cada una de las piezas sobre las que se sostiene ese discurso. En ese desmonte su busca identificar y dar a conocer los *estratos ocultos* constitutivos y las fuerzas que obran tras del él.

Sin entrar a discutir si detrás de este discurso hay o no buenas intenciones y si desde el principio se conocían o no las consecuencias perversas colaterales de una carrera ciega por el crecimiento, la cuestión está en dar a conocer argumentos contundentes que relativizan las bondades 'indiscutibles' del crecimiento económico y del desarrollo. Por consiguiente, el objetivo general trazado en este escrito es congruente con la *estrategia general de la deconstrucción* en el sentido en que buscar sacar a flote lo que la historia ha impedido que se conozca, todo aquello que deliberadamente quedó por fuera del *espacio de lo decible*. En palabras de Derrida, deconstruir es desentrañar "[...] lo que esta historia puede haber ocultado o excluido, constituyéndose como historia a través de esta represión en la que encuentra un reto" (Derrida, 1981:15)

En síntesis, las siguientes palabras de Peretti señalan con claridad la manera en que acá se asume la *estrategia general de la deconstrucción* para establecer una crítica al mito del crecimiento económico como aspecto estructurante del discurso del desarrollo:

"[la deconstrucción es] una especie de *palanca de intervención activa*, estratégica y singular, que afecta a [o, como escribe a veces Derrida, «solicita», esto es, conmueve como un todo, hace temblar en su totalidad] la gran arquitectura de la tradición cultural de Occidente (toda esa herencia de la que nosotros, querámoslo o no, somos herederos), en aquellos lugares en que ésta se considera más sólida, en aquellos en los que, por consiguiente, opone mayor resistencia: sus códigos, sus normas, sus modelos, sus valores." (Peretti, 1998: 2)

¹² En Derrida el uso del término *diferencial* –en el original en francés *la différance*– aplicado al entendimiento de la historia alude también al rescate de la 'no indiferencia', es decir, el rechazo a la indiferencia frente a las huellas, quiebres, rupturas que conlleva una aproximación a la historia continua y lineal. Ver principalmente Derrida (1978).

1.2 ENFOQUE, METODOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

Los estudios sobre ‘desarrollo’ son de especial interés e importancia para diversas disciplinas, entre ellas la Ciencia Política. Le resulta inevitable a nuestra disciplina tratar con este tema en algunas de sus áreas medulares tales como las *políticas públicas*, la *descentralización*, la *teoría del Estado*, el *papel de Estado y el mercado*, las *relaciones de poder*. De la misma manera ocurre en áreas de estudio centrales del campo de las Relaciones Internacionales, como lo son los *estudios latinoamericanos*, la *integración internacional*, la *política exterior* y la *cooperación y ayuda internacional*. El análisis y reflexiones acá contenidas, así como las conclusiones derivadas, aunque no se circunscriben exclusivamente en ninguna de las áreas mencionadas, pretenden aportar elementos de discusión y análisis crítico en estos diferentes campos de estudio que dan vida a nuestra disciplina¹³.

Por otro lado, nuestra opción por el enfoque post-estructuralista, puede enmarcarse en lo que Losada y Casas (2009) llaman, en el manual de *Enfoques para el análisis político*, el ‘macromolde postmoderno’. “En la ciencia política, el macromolde posmoderno surge de modo perceptible en la década de 1980 y, en sus versiones extremas, constituye quizás el movimiento más radical que se vale de las técnicas literarias “deconstructivistas”.”(Losada y Casas, 2008: 281) Metodológicamente, esta investigación, que es esencialmente de corte cualitativo con algún soporte estadístico, descansa en un amplio ejercicio de recolección y revisión de contenido bibliográfico especialmente de fuentes secundarias. Por una parte, se acude al entendimiento del ‘Desarrollo’ como discurso a la luz de los estudios post-estructuralistas hace Foucault entorno a las *formaciones discursivas*, y a la utilización de la estrategia de deconstrucción propia de los estudios de Derrida. Finalmente, se tuvieron en cuenta algunos elementos característicos de la técnica de análisis crítico –cultural- del discurso

¹³ Para profundizar en la importancia de este campo estudios para la disciplina de la Ciencia Política, identificar algunos de los principales trabajos realizados por representantes de la disciplina y ver algunos de los avances que recientemente se han hecho en esta materia desde la Ciencia Política, recomiendo ver: Leys (1996) pp. 64 – 103.

social a la luz de aspectos señalados por Wodak (2003), Fairclough (2003), Sánchez (2004), y Silva (2002)¹⁴.

Con esto se evidencia la coherencia entre el tema/problema de investigación, el enfoque seleccionado para aproximarse al fenómeno en cuestión la metodología utilizada para llevar a cabo el análisis y la disciplina de la Ciencia Política y el campo de estudios de las Relaciones Internacionales.

¹⁴ Uno de los tres ejes que pueden identificarse en el enfoque histórico del análisis del discurso propuesto por Wodak (2003) y Fairclough (2003) se tomó en consideración para el presente análisis: lectura crítica externa de los textos, ubicados éstos en medio de redes de prácticas y relaciones históricas, sociales, culturales y políticas. De la perspectiva de análisis crítico del discurso de Sánchez (2004), se entendió el discurso del desarrollo como constitutivo de ciertas prácticas políticas concretas y como parte integral de eventos –momentos- políticos determinados. Del estudio que Silva (2002) hace de la perspectiva de análisis crítico del discurso de Van Dijk, se entendió este discurso como una acción social que tiene lugar dentro de un marco de comprensión, comunicación e interacción que hace parte de estructuras y procesos socio-culturales más amplios.

2. EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y LA SEGUNDA POSTGUERRA

Después de casi veinticinco siglos en los que la filosofía occidental de una u otra manera se ocupó de la interpretación y reinterpretación de la idea de desarrollo¹⁵, la idea sufrió una transformación fundamental. El final de la Segunda Guerra Mundial y la reestructuración geopolítica que le siguió, parecen haber trastornado la historia de la construcción social del desarrollo.

El fin de este enfrentamiento bélico trajo consigo serios cambios geopolíticos que resultaron decisivos a la hora de conceptualizar y re-conceptualizar los diferentes componentes políticos, ideológicos, económicos y sociales del sistema internacional. Nuevas condiciones históricas de la estructura política y económica mundial empezaban a caracterizar el escenario internacional post-1945. Se ‘inventaba’ el Tercer Mundo¹⁶ y su destino pasaba a hacer parte de discusión y negociación internacional¹⁷. Pasada la guerra, el mundo no industrializado, más allá de su papel de proveedor de materias primas, en términos de la forma en que se definía y redefinía el mundo, empezó a jugar un papel decisivo en el régimen de representación geopolítica y geoestratégica mundial.

Sin lugar a duda estas transformaciones no son ajenas al tema del desarrollo, su magnitud e implicación ha llevado a que algunos ubiquen la “invención del desarrollo” en el periodo de la inmediata post-guerra. Si bien en ese momento no se creó la noción de desarrollo como tal, sí se ‘inventó’ una muy particular forma de concebirlo.

¹⁵ Para una aproximación a la manera en que se entendió este tema en Aristóteles y la Antigüedad, en San Agustín y la teología de la historia, en Rousseau y la Ilustración, recomiendo ver Rist (2002, 2004) pp. 28 – 43. Para la evolución del concepto, en diálogo con la evolución de las ciencias sociales, recomiendo ver Wallerstein (1984)

¹⁶ Siguiendo a Escobar (1995), Arocena (1995) y Platsch (1981), el término “Tercer Mundo” fue acuñado por primera vez por el demógrafo francés, Alfred Sauvy, a comienzos de los años cincuenta para referirse a las áreas pobres y atrasadas del mundo, siendo su uso una analogía del “Tercer Estado” francés. En la nueva configuración geopolítica del sistema internacional que empezaba a configurarse en la segunda post-guerra, el Tercer Mundo representaba a las naciones pobres y no industrializadas, el Segundo a las naciones industrializadas comunistas, y el Primer Mundo a las naciones industrializadas *libres*. Resulta interesante anotar que aún hoy, cinco décadas después y ante la ausencia de lo que era el Segundo Mundo, la analogía sigue utilizándose, representando la configuración de un régimen geopolítico dividido entre Norte y Sur.

¹⁷ Clara evidencia de ello quedó consagrada en la *Conferencia de Constitución de la Naciones Unidas* en San Francisco, celebrada en 1945.

Según quienes dan vida y promueven la ‘corriente’ del post-desarrollo, la era de la segunda post-guerra da inicio a la *Era del Desarrollo*. Para esta ‘corriente’, el “Punto IV”¹⁸ del discurso inaugural del presidente estadounidense Harry S. Truman representa el hito fundacional de esta nueva era. De este discurso, pronunciado el 20 de enero de 1949, emerge, para quedarse por décadas, una muy singular noción de desarrollo. En sus palabras inaugurales, por primera vez se declaró *subdesarrollado* al hemisferio sur. Así, la noción de desarrollo tomó por lo menos dos formas particulares íntimamente relacionadas entre sí: la primera, como herramienta de contención comunista -antídoto a la revolución-; la segunda, como instrumento al servicio del diseño hegemónico de los Estados Unidos. “Usando por primera vez la palabra ‘subdesarrollo’ en dicho contexto, Truman cambió el significado de desarrollo y creó el emblema, un eufemismo, utilizado de ahí en adelante para aludir, discreta o inadvertidamente, a la era de la hegemonía americana.” (Esteva, 1992: 6. *Traducción del autor.*)

La inclusión del adjetivo “subdesarrollado” en las primeras líneas del Punto IV de su discurso, para referirse a las “regiones económicamente atrasadas” del mundo, establece una relación desconocida para entonces entre “desarrollo” y “subdesarrollo”, relación que modifica sustancialmente la idea convencional de desarrollo. Se inserta de esta manera el desarrollo –y de paso el subdesarrollo- en un contexto político-económico internacional determinado, en un sistema internacional cruzado por relaciones de poder entre Estados y marcado tanto por una nueva oleada de descolonización, como por la bipolaridad característica de la naciente Guerra Fría¹⁹. El área caracterizada como ‘subdesarrollada’ se convirtió en objeto de tecnologías políticas²⁰ que estaban detrás de su superación. En medio de la confrontación Occidente/Oriente propia de la Guerra Fría, el Tercer Mundo devino en un campo de

¹⁸ Ver Anexo # 2: Punto IV del presidente Truman.

¹⁹ El contexto internacional de aquellos años, que en palabras de Foucault (1971) serían las *condiciones históricas que posibilitan la emergencia discursiva*, además de la Guerra Fría y la nueva oleada de descolonización en África y Asia, se caracterizaba por: un creciente nacionalismo latinoamericano, una posición de preeminencia militar y económica de los Estados Unidos, la necesidad de los países industrializados de ampliar sus mercados, el fuerte temor al comunismo por parte de los países del Primer Mundo, el problema de la superpoblación, la fe en la ciencia y la tecnología, el éxito del Plan Marshall, nuevas formas de conocimiento económico, el desarrollo de nuevas áreas de estudio, entre otras. Todos estos elementos, aunque con intensidades variadas, dieron forma al discurso del desarrollo. Para profundizar en estos elementos del contexto histórico recomiendo ver: Hobsbawm (2007) - especialmente los capítulos VIII, IX y XII-; Gendzier (1985); y Chomsky (1987)

²⁰ Es decir, un espacio sujeto a la aplicación constante y mecánica de innovaciones científicas y tecnológicas junto con una serie de mecanismos diseñados, usualmente en el exterior, con la intención de lograr y acelerar la obtención de un resultado que hace parte de un objetivo político predeterminado.

poder donde se situaban luchas estratégicas dos bandos sedientos de exportar las cosmovisiones que portaban y defendían. Así, “[...] el desarrollo se convirtió en la gran estrategia para promover tal rivalidad, y al mismo tiempo, impulsar los proyectos de la civilización industrial.” (Escobar, 1995: 75)

De ahí en adelante, las relaciones Norte-Sur²¹, por mucho tiempo entendidas a la luz de la relación *colonizadores-colonizados*, se empezaron a leer bajo la clave *desarrollo-subdesarrollo*. A su vez se sugirió algo inédito: la idea de un cambio, provocado deliberadamente, dirigido hacia una etapa final alcanzable por todos.

Esta forma de ver el desarrollo como un algo alcanzable a través de un cambio inducido por una serie de tecnologías políticas puestas a su servicio, le imprime al desarrollo un carácter mecanicista, como lo señala Antonio García (1972). De esta manera, se incluye además, como parte de esta vasta metamorfosis, una idea de continuidad entre los dos términos que componen esta nueva clave. Entre el subdesarrollo -entendido como un mero estado de carencia- y el desarrollo, existe una brecha que es posible acortar a través de una serie de acciones determinadas. Subdesarrollo y desarrollo no se entienden entonces como términos opuestos o inversos, no como dos caras de una misma moneda. Todo lo contrario, el primero es una versión transitoriamente inacabada del segundo, de ahí la idea de continuidad²².

Por último resulta importante añadir lo siguiente. La idea de subdesarrollo se construye en función de la pre-existencia de la de desarrollo. Es decir, la condición de subdesarrollo cobra sentido en tanto existe esa otra condición, superior, deseable y alcanzable. “Articulado alrededor de un constructo ficticio (el “subdesarrollo”), fue producido un discurso que inculcó la necesidad de perseguir este objetivo [acceso a la forma de vida creadas por la civilización industrial].” (Escobar, 1998: 429 *Traducción del autor*)

²¹ La distinción Norte/Sur adquirió mayor fuerza en este contexto como resultado de los cambios geopolíticos que acarreó consigo la Segunda Guerra mundial. Posteriormente, como resultado del ‘derrumbe’ del Segundo Mundo, ganó aún mayor centralidad en la representación geopolítica el Primer Mundo (como Norte) y Tercer Mundo (como Sur).

²² Para profundizar en esta idea recomiendo ver Rist (2002) pp. 87 – 90.

Sin lugar a dudas un cambio de tal magnitud y audacia no es neutral. Como se mencionó, este cambio está estrechamente ligado a la afirmación del proyecto hegemónico de los Estados Unidos y está al servicio de sus intereses particulares, entre ellos la contención del avance del comunismo. Siguiendo a Rist (2004) es posible sostener esta afirmación por lo menos a partir de tres elementos, entendidos estos dentro del contexto de la segunda postguerra específicamente:

- (i) De manera consistente con la tradición anticolonialista que los Estados Unidos han defendido desde finales del S. XVIII., la nueva dicotomía (desarrollo/subdesarrollo) desacredita el sistema colonial y justifica el proceso de descolonización. Hablar de unas naciones desarrolladas y otras subdesarrolladas fue una manera de reconocer la condición de Estado-nación independiente de los Estados del Tercer Mundo. Identificarlos como merecedores de ayuda, y señalar la necesidad y posibilidad de que se desarrollen, fue una manera de “reconocerlos” más allá de su papel de proveedores de materias primas, agrietando así con el histórico esquema metrópoli/colonia;
- (ii) La dicotomía plantea una diferencia entre las distintas partes del mundo en la que una parte desarrollada goza de riqueza y prosperidad y la otra, subdesarrollada, es presa del hambre, la pobreza y el estancamiento. Frente a esta situación resulta imposible no hacer nada, por lo tanto el cambio creado justifica una necesaria y urgente intervención cuya batuta la iba a tomar los Estados Unidos;
- (iii) Se encuentra en el desarrollo una forma propicia para proyectar y exportar el modelo defendido por los Estados Unidos que, en nombre de la prosperidad y la felicidad, y apoyada en indicadores macroeconómicos, se muestra al margen de la disputa ideológica de la Guerra Fría.

Finalmente, además de estos tres elementos, resulta importante tener presente la posición que alcanzó Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial en el concierto de las naciones. Además de estar en el bando de los vencedores, se instituía, aunque no libre de cuestionamientos y amenazas (esencialmente por el bloque socialista), como la principal potencia militar y económica del globo. Ponía bajo su tutela a los demás países de Occidente, muchos de ellos devastados por la guerra y necesitados de ayuda, ayuda que en gran medida provenía de los Estados Unidos²³. Así se proyectaban ante el mundo entero como la gran hegemonía del sistema internacional capitalista.

²³ Esto se hizo claramente manifiesto en el denominado *Plan Marshall* o *European Recovery Program* (nombre oficial) aprobado por el Congreso de los Estados Unidos en 1948. Fue una estrategia diseñada por el *Departamento de Estado* de los Estados Unidos para reconstruir los países europeos y revitalizar su economía después de la Segunda Guerra Mundial a través de un programa masivo de ayuda económica. Se buscaba también detener de paso el avance del comunismo y el restablecimiento y fortalecimiento de los regímenes democráticos. Este Plan, que movilizó generosas sumas de dinero hacia el viejo continente, revela con claridad, no sólo la cómoda posición económica de los Estados Unidos para la época, sino también la manera en que los demás países occidentales entraban bajo la tutela estadounidense.

Con esto, y bebiendo del análisis que al respecto hace Escobar (1995), es posible señalar que una serie de imperativos que reunía Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial fueron definitivos a la hora de dar forma al discurso del desarrollo. Estos imperativos pueden agruparse de la siguiente manera: consolidar el centro, encontrar mayores tasas de ganancia en el exterior, controlar las materias primas, expandir los mercados para los productos norteamericanos, y desplegar un sistema de tutelaje militar²⁴.

2.1 Las primeras aproximaciones teóricas: “profesionalización e institucionalización del desarrollo”

El interés claro por aproximarse sistemáticamente al tema del desarrollo con pretensiones teóricas desde las ciencias sociales, especialmente desde la economía, puede remontarse por lo menos a la época del avance del capitalismo temprano en Europa Occidental y los Estados Unidos en el Siglo XIX. Sin embargo, en 1950 y en grado considerable como resultado de la extensa transformación mencionada, este interés se intensificó primero entre economistas y luego entre una gama más diversa de científicos sociales. Como resultado tenemos una vasta oleada de corrientes, propuestas teóricas y modelos en torno al desarrollo, que respondiendo además a la invención del subdesarrollo, prestó una atención especial a los países del Tercer Mundo. Esta explosión de estudios en el campo del desarrollo es lo que Escobar (1995, 1997, 1998) bautizó la *profesionalización del desarrollo*, uno de los mecanismos que permitieron (y aún permiten) que esta formación discursiva adquiriera fuerza real y activa. Este mecanismo “[...] se refiere básicamente al proceso mediante el cual el Tercer Mundo es incorporado a la política del conocimiento especializado y de la ciencia occidental en general.” (Escobar, 1995: 95)

El nuevo binomio desarrollo-subdesarrollo rápidamente se ubicó en el centro de importantes discusiones políticas, económicas, sociales e ideológicas en los países del Norte así como en los de Sur. Su protagonismo se hizo manifiesto así, tanto en la

²⁴ Para profundizar en estos imperativos ver Escobar (1995) pp. 146 – 170.

explosión de instituciones internacionales²⁵ consagradas a la promoción del desarrollo – la *institucionalización del desarrollo* en palabras de Escobar-, como en la discusión y construcción teórica, generalmente al servicio de programas y proyectos políticos gubernamentales. Estos elementos juntos, la profesionalización y la institucionalización, dan vida a “[...] un aparato que organiza la producción de formas de conocimiento y la organización de formas de poder, interrelacionándolos.” (Escobar, 1995: 98); aparato que resulta decisivo para la creación, operatividad y sobrevivencia del desarrollo como discurso.

En este periodo de efervescencia teórica es posible afirmar que los principales y más influyentes promotores de esta nueva idea de desarrollo fueron los ingenieros de la propuesta de desarrollo económico. Sus trabajos tendían a equiparar y a reducir la noción de desarrollo a la de crecimiento económico. El mecanicismo inherente al discurso se hizo manifiesto en una serie de tecnologías políticas que buscaban acelerar la ecuación ahorro-inversión. Como resultado de esto, el desarrollo de las áreas subdesarrolladas consistió, casi exclusivamente, en el crecimiento del ingreso *per cápita*. De esta manera, una doble obsesión, en lo que tiene que ver con el desarrollo, dominó los últimos años de la década de 40, toda la del 50 y parte de la del 60: el aumento del PIB y la industrialización. A la luz de esta obsesión, en gracia de utilizar el PIB como medida de crecimiento económico, y ligando estrechamente –sino agotando– este último a lo que se entendía por desarrollo, el PIB devino en una medida de bienestar. Se consideró el nivel y el crecimiento del PIB como criterio máximo para evaluar las sociedades humanas. Como lo anota Latouche (1997) “Esto resulta de la lógica de la modernidad, en tanto la economización del mundo permite que los criterios de la economía de Occidente funcionen.” (Latouche, 1997: 136. *Traducción del autor*).

Derivándose de esta obsesión, al concebir al subdesarrollo como un mero estado de carencia más que como el resultado de un devenir histórico determinado, y por lo tanto

²⁵ Entre estas instituciones pueden destacarse la creación por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1949, del Programa Ampliado de Asistencia Técnica. Este programa, junto con el Fondo Especial establecido también por la Asamblea General en 1958, se integró finalmente, en 1965, en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Cabe mencionar también la creación, por parte del Banco Mundial, de la Sociedad Financiera Internacional en 1956 para apoyar las inversiones privadas y de la Asociación Internacional para el Desarrollo (AID) cuatro años más tarde para otorgar préstamos en condiciones favorables. En el ámbito bilateral la *U.S Agency for International Development*, así como algunas otras de corte voluntario como CARE.

sin preguntarse por las razones que están en la base de esa carencia o condición de pobreza y atraso, como lo señala Rist (2004), se hizo del crecimiento y de la ayuda extranjera –proveniente de los países desarrollados- las únicas opciones y las respuestas certeras.

En este sentido, para efectos de la sinonimia entre crecimiento y desarrollo, resulta de especial importancia la relación que se estableció también entre desarrollo y pobreza desde los primeros años de la formación discursiva. El desarrollo fue un respuesta a lo que Escobar (1995) denomina la *problematización de la pobreza*. Después de la Segunda Guerra Mundial, algunos países empezaron a definirse como “pobres” a la luz de los patrones y niveles de riqueza de los países industrializados²⁶. Si el estado de pobreza de una porción mayoritaria de la población global estaba en la base de las prácticas y del discurso del desarrollo y si la razón de este estado residía en unos ingresos insuficientes, la solución para sacarlos de esa penosa condición no podía ser otra que el crecimiento económico. “Que el rasgo esencial del Tercer Mundo era su pobreza, y que la solución radicaba en el crecimiento económico y el desarrollo se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias.” (Escobar, 1995: 56). A su vez, el énfasis en el tema de la pobreza fue favorable a los intereses de Occidente en su cruzada anticomunista. Se vendía la idea de que la pobreza, de no tratarse y superarse con urgencia, sería el germen que traería consigo la expansión del comunismo a lo largo y ancho del globo.

2.1.1 Desarrollo, Pobreza y Crecimiento: Walter Whitman Rostow

Un magno exponente de esta propuesta de desarrollo como crecimiento económico es el historiador económico norteamericano W. W. Rostow, particularmente en la obra, *The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifesto* (1960). Sin embargo, otros tres importantes promotores de esta corriente, que desarrollaron sus aportes incluso antes de que fuese publicada la obra de Rostow, son Ragnald Nurske en *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries* (1953), Sir W. Arthur

²⁶ Esto quedó claramente expreso cuando el Banco Mundial, en 1948, señaló que los países con un ingreso *per cápita* inferior a 100 dólares serían definidos como pobres. Bajo este criterio prácticamente dos tercios de la población mundial fueron catalogados en condición de pobreza. Este fenómeno fue bautizado por Majid Rahnema (1991) como la *globalización de la pobreza* después de 1945 y hace parte de de la segunda ruptura en la arqueología de la pobreza que propone el autor.

Lewis en *The Theory of Economic Growth* (1955) base del *Modelo Lewis*²⁷ y, aunque desde un enfoque más cercano al neomarxismo y desde una perspectiva crítica, Paul N. Baran con el artículo, *On the Political Economy of Backwardness* (1952) y el libro, *The Political Economy of Growth* (1957)²⁸. Un elemento común central subyace a sus elaboraciones teóricas: en el centro de la discusión del desarrollo estaba el crecimiento económico²⁹.

Una breve descripción de la obra *The Stages of Economic Growth: A Non Communist Manifesto*, dada su especial influencia en este campo de estudios, resulta pertinente para poner de manifiesto la íntima e indisoluble relación entre crecimiento económico y desarrollo establecida en los primeros años de formación discursiva. La marca central de la obra de Rostow es la descripción del paso del subdesarrollo al desarrollo a través de la identificación de una serie de pasos o etapas por las que *todos* los países han de pasar. Según su teoría, es posible ubicar a *todas y cada una*³⁰ de las sociedades, en su dimensión económica, en alguna de las siguientes cinco etapas: la sociedad tradicional, las condiciones para el despegue, el despegue hacia el crecimiento auto-sostenido, la marcha hacia la madurez, y la era del gran consumo en masa.

Estas etapas no son meramente descriptivas. No son meramente una forma de generalizar determinadas observaciones factuales acerca de la secuencia del desarrollo de las sociedades modernas. Tienen una lógica interna y una continuidad, [...] constituyen, a fin de cuentas, tanto una teoría del crecimiento económico como una teoría más general, aunque aún parcial, acerca de la historia moderna como un todo. (Rostow, 1960: 12, 1. *Traducción del autor*)³¹

²⁷ El propósito central de este modelo es explicar cómo se impulsa o empieza el crecimiento económico en un país subdesarrollado (*less-developed country*) que cuenta con un sector tradicional agrícola y otro capitalista industrial. El crecimiento económico tiene lugar cuando hay un aumento en el tamaño del sector industrial donde es posible acumular capital. Así el crecimiento económico es el resultado de un cambio estructural de un país que le apuesta al crecimiento relativo del sector capitalista industrial. Para profundizar en este modelo recomiendo ver: Lewis (1955) y Nafziger (2004) pp. 138 – 140.

²⁸ Si bien su enfoque dialéctico consistente con su posición marxista/neo-marxista lo aleja de la corriente dominante del discurso, su ataque a los órdenes feudales y defensa de la economía de mercado en los países subdesarrollados, donde el crecimiento es una ficha clave, permiten incluirlo en esta lista.

²⁹ La importancia de estos trabajos, para efectos del presente análisis, reside, más que en sus postulados teórico-económicos como tal, en el hecho de ser piezas centrales de la formación discursiva del desarrollo.

³⁰ El uso de las cursivas responde a la intención de resaltar el grado de generalización inherente a las tesis básicas de Rostow.

³¹ Resulta importante destacar lo siguiente: Al hablar de una “lógica interna” Rostow está queriendo decir que el desarrollo de las etapas no responde a factores externos tanto como a una interrelación determinada de factores que le dan vida al proceso de desarrollo de la etapa a la que luego le seguirán otras; una vez el proceso se ha iniciado, éste seguirá su curso de manera “continua” hasta llegar al estadio final. A su vez, al pretender elevar la

Para la época en que Rostow publica su obra, los países avanzados, como los de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón, habían logrado *el despegue* y se encontraban en alguna de las fases finales del camino trazado, sino en la final. Del otro lado, los países del hemisferio sur, o bien continuaban siendo *sociedades tradicionales* o bien se encontraban buscando reunir las condiciones para *el despegue*. Sin embargo, la situación de atraso de estos países no tenía porqué despertar mayor preocupación. Según Rostow, estos países debían seguir una serie de reglas o ‘trucos’³² de desarrollo para lograr *despegar*, llegar a ser economías con *tasas de crecimiento sostenidas* y finalmente, gozar del *consumo masivo*.

Uno de estos ‘trucos’, que en gran medida define lo que en los años 50 y parte del 60 se consideró la estrategia estrella para lograr desarrollo, ya había sido elaborado, de manera independiente, en 1939 por el economista inglés, Roy Harrod, y luego en 1946 por Evsey Domar, economista polaco-americano. Este truco, construido a partir de los aportes de estos dos economistas, se conoce como el *Modelo de Crecimiento Harrod-Domar*. Según este, para lograr *el despegue* y así avanzar a lo largo de las etapas identificadas por Rostow, la estrategia estelar descansa en una relación entre *capital*, *ahorro* e *inversión*. Esencialmente lo que se busca es alcanzar una óptima conjugación entre *ahorro* -doméstico e internacional- e *inversión productiva*³³ para aumentar la masa o stock de *capital* de un país. Si lo que se persigue es acelerar el crecimiento económico, lo que hay que hacer es movilizar los ahorros con la intención de generar suficiente inversión. “Para crecer, las economías deben ahorrar e invertir una determinada proporción de su PNB. Entre más pueda una economía ahorrar, y así, invertir, más rápido podrá crecer.” (Todaro, 1979: 53. *Traducción del autor*). Un aumento de capital, habiendo establecido una tasa de ahorro determinada, se traduce en un incremento del PIB; esto se conoce como la relación capital-producto.

teoría de las etapas del crecimiento a la condición de “teoría de la historia moderna” está buscando señalar que el proceso en el que las sociedades atraviesan estas etapas es un proceso característico y medular de la era moderna. Pasar por las cinco etapas identificadas parece así ser una exigencia que la Modernidad impone a las sociedades que ya no pueden quedarse en un ‘estadio tradicional’. Este aspecto revela una cercanía muy íntima entre su teoría y la Teoría de la Modernización; en esta relación se reparará más adelante.

³² La utilización de la idea de “trucos de desarrollo” es tomada de la literatura en inglés, “tricks of development” concretamente en la obra de Micheal Todaro (1978)

³³ En términos económicos se entiende por *inversión productiva* el gasto en bienes de producción favorable a aumentar la producción futura y por esta vía el capital. La productividad de la inversión puede medirse de acuerdo a la relación capital-producto.

De aquí se deriva que, tanto para la teoría de Rostow como para el modelo *Harrod-Domar*, el principal obstáculo o limitante para el desarrollo de los países ‘subdesarrollados’ sea su relativo bajo nivel de formación de capital. Por lo tanto, si un país desea crecer en una tasa determinada y su capacidad de ahorro³⁴ e inversión no le es suficiente para alcanzar dicha tasa, la solución está, bien sea en la ayuda externa, o en la inversión privada extranjera. Esta lógica, teniendo en cuenta además que el apogeo de esta propuesta fue en las primeras décadas de la Guerra Fría –*no es gratuito además que el subtítulo de la obra de Rostow recae Un manifiesto no comunista-*, sirvió para justificar las masivas transferencias de capital y asistencia tecnológica que corrían desenfrenadamente de las naciones desarrolladas a las subdesarrolladas. A su vez, en esa redefinición de la representación geopolítica mundial, los países del Tercer Mundo interiorizaron e incorporaron de tal manera su condición de subdesarrollados y el discurso del (y necesidad de) desarrollo, que en su carrera por tal conquista, salieron ansiosos en búsqueda de capital extranjero para aumentar su stock de capital y potenciar su crecimiento. “[...] el desarrollo se volvió tan importante para el Tercer Mundo que sujetar a sus poblaciones a una variedad infinita de intervenciones se volvió aceptable para los gobernantes de estos países.” (Escobar, 1997: 91-92. *Traducción del autor.*)

2.1.2 Nexos: Evolucionismo y Teoría de la Modernización.

Estudiosos del tema, como José Arocena (1995), ubican la propuesta de desarrollo económico y así la teoría de Rostow, dentro de un *enfoque evolucionista del desarrollo*, llamando la atención respecto a la estrecha relación que existe entre la noción de desarrollo y la idea de evolución al interior de esta propuesta³⁵. Al entender el desarrollo como un proceso compuesto por una serie de etapas que es necesario recorrer para llegar a un estadio final, se liga indisolublemente el desarrollo con la idea

³⁴ La capacidad de ahorro de un país descansa básicamente en el cobro de impuestos (ahorro público), en la obtención y manejo de divisas (ahorro externo) y en la plata que está en los bancos (el ahorro privado).

³⁵ Es importante anotar que la tendencia a relacionar desarrollo con evolución no se agota al interior de la propuesta de desarrollo económico de Rostow ni tampoco de las décadas del 50 y 60. Todavía hoy es posible advertir, inclusive en propuestas alternativas, esta estrecha relación. Inclusive es posible encontrar en descripciones e intentos de definición recientes de la idea de desarrollo alusiones concretas a la biología y por esta vía al evolucionismo, tal y como se hizo décadas atrás.

de proceso evolutivo. “El pensamiento evolucionista supone el conocimiento del “punto de llegada” de la evolución para poder luego reconstruir las etapas gracias a un análisis retrospectivo.” (Arocena, 1995: p.38)

Además del establecimiento de un punto de llegada y de la consecuente identificación de etapas previas a la conquista de ese ‘estadio máximo’, es posible identificar en la tendencia a organizar y clasificar³⁶ jerárquicamente a las sociedades del mundo otro aspecto claro del evolucionismo. Con esta clasificación se ponen de relieve unos valores y unas características que le son propias a las sociedades avanzadas, aquellas que están en la parte más delgada de la pirámide, mostrándolas como el modelo a seguir. De manera consecuente, este evolucionismo social³⁷ de la mano de la *Teoría de la Modernización*, permitió anclar sólidamente en el imaginario colectivo la idea de que los valores occidentales no sólo son superiores sino que han de buscarse sin cuestionamientos. Inopinadamente, uno de estos valores fundamentales es el desarrollo, de ahí que, por ejemplo Rist (2004), hable del desarrollo *como la historia de una creencia occidental* y Latouche (1997) de *la occidentalización del mundo* al criticar el discurso del desarrollo y explorar el post-desarrollo.

De esta manera, como lo ha apuntado Schumacher (1973), las palabras ‘desarrollo’ y ‘evolución’ parecen ser virtualmente sinónimos: las sociedades se desarrollan o evolucionan a lo largo de una senda trazada por otras que ya se han desarrollado o evolucionado.

El punto de llegada, que en la teoría de Rostow es el “consumo masivo”³⁸, supone un proceso de transformación fundamental de las sociedades. Este proceso, que envuelve la superación de la época tradicional, es básicamente la industrialización, el segundo componente de la ‘doble obsesión’ mencionada más arriba. Siendo las sociedades

³⁶ Es importante señalar que esta clasificación no es neutra. Permite, al seleccionar el PNB como indicador y referente infalible, ubicar a los Estados Unidos y otros países “desarrollados” en la cabeza de la clasificación.

³⁷ No está demás aclarar, como lo hace Rist (2002) que el evolucionismo social, diferente al evolucionismo biológico (ligado a Darwin), es una filosofía de la historia –cosa que queda clara en el trabajo de Rostow- que se basa en una hipótesis no verificada de orden teleológico. Por el otro lado, el evolucionismo biológico es una explicación basada en rigurosas observaciones favorables al entendimiento de la evolución de las especies vivas sin suponer el obedecimiento a necesidades internas.

³⁸ Resulta clave resaltar lo homogenizante que resulta suponer, al señalar como fase última –proseguible y deseable- el *consumo en masa*, que el consumo masivo de bienes y servicios es el objetivo prioritario y el estadio último al que toda sociedad en el mundo quiere llegar.

industrializadas la meta a alcanzar, el estudio de estas permite a los evolucionistas construir un camino de valor universal. Industrializarse se convirtió, para las sociedades subdesarrolladas, en una condición necesaria e inalterable para potencializar su crecimiento económico y así, su capacidad de producción y consumo de bienes y servicios. La industrialización era la llave que posibilitaría la modernización de las economías atrasadas, la llegada de la racionalidad económica “adecuada” a los pueblos subdesarrollados, la eliminación de la brecha y desventaja en el comercio exterior, la ocupación de esa gran masa desempleada. A la luz de este discurso, “Resultaba “claro como el agua” que la industrialización era la clave del desarrollo” (Escobar, 1995: 148-149).

Considerando que la industrialización era una de las estrategias estelares para la conquista de la modernización y del desarrollo, es importante revelar la relación existente entre la propuesta del desarrollo económico encabezada por los trabajos de Rostow y la *Teoría de la Modernización* en su acepción más clásica y general.

A grandes rasgos, la *Teoría de la Modernización*, elaborada con mayor fuerza en los dos decenios posteriores a la segunda guerra mundial, plantea en su base la necesidad urgente de pasar de lo tradicional (o premoderno) a lo moderno como imperativo universal. A la luz de esto, es posible advertir por lo menos tres objetivos centrales íntimamente vinculados entre sí. El primero, describir minuciosamente a las sociedades tradicionales y a las modernas, distinguiéndolas y elaborando índices para identificarlas y clasificarlas. El segundo, desentrañar las condiciones y potencialidades con las que las sociedades tradicionales cuentan para la constitución de sociedades modernas, desentrañando los principales elementos que se imponen como barreras para dicha transformación e impiden su avance hacia el modelo establecido de sociedad moderna industrial. En otras palabras, identificar en las sociedades tradicionales tanto potencialidades como barreras para la modernización. Finalmente, el tercero, englobando los dos anteriores, dar cuenta del proceso de tránsito, con todas sus variaciones, de lo tradicional a lo moderno.

“Así pues, estos estudios³⁹ [de la modernización] se fundaban sobre el supuesto de la existencia de una relación estrecha, casi inmutable, entre el desarrollo de diversas partes de la sociedad; de una semejanza en las ****etapas**** de desarrollo de sociedades diferentes; de la explicación de la modernización en términos de su pertenencia a dichas ****etapas**** respectivas; así como de la universalidad o ****convergencia**** del ****resultado final**** del proceso de desarrollo [...]” (Eisenstadt, 1974: 44)

Esta necesidad urgente de dejar atrás lo tradicional para encaminarse hacia el progreso, la modernización y el desarrollo está en el núcleo de la lógica progresista de Rostow. Para este autor, una característica central de las sociedades tradicionales es la existencia de un tope máximo –un techo- que limita el nivel de rendimiento potencial por individuo. Este tope se debe esencialmente a que las sociedades tradicionales no disponen, o por lo menos no aprovechan –al no aplicarse sistemáticamente-, las potencialidades de la ciencia y la tecnología modernas que abren las puertas a la explotación racional de la naturaleza y sus recursos. A su vez, estas sociedades, como resultado de las limitaciones en su productividad, están obligadas a dedicar una proporción muy alta de sus recursos al sector agrícola sin poder así, concentrarse en el avance del sector industrial. De esta manera, si la capacidad productiva es baja y la mayoría de los recursos se dirigen al sector agrícola, las posibilidades de lograr crecimiento económico son mínimas. Bajo esta lógica, la clave para desarrollarse y modernizarse, descansa entonces en la superación de la sociedad tradicional y en el tránsito gradual de sociedades enfocadas en la agricultura a sociedades centradas en la industria.

La necesidad imperante de industrialización para alcanzar el anhelado desarrollo responde a que, bajo este enfoque, la industria, en detrimento de los múltiples sistemas de agricultura tradicional, aparece como el motor de crecimiento por excelencia. A la luz de esta lógica se establece una estricta e inmutable relación entre crecimiento industrial, crecimiento productivo y crecimiento del Producto Interno Bruto. “[...] el crecimiento del PIB es más rápido cuanto mayor es el exceso del crecimiento industrial en relación con el crecimiento del PIB; es decir, cuando la participación de la industria en el PIB total está creciendo a máxima rapidez” (Thirlwall, 2003 –séptima edición- : 120. *Traducción libre*). A su vez, tras la dinámica de estudiar las posibilidades y

³⁹ Especialmente aquellos que estaban ligados a la teoría sistémica y la behaviorista, así como, una vez más, a la perspectiva evolutiva de las ciencias sociales.

realidades de las 'naciones menos desarrolladas' a imagen de las 'más desarrolladas', se establece una asociación muy cercana entre los niveles de vida y la porción de los recursos dirigidos a la industria. Al suponer que el devenir de todas las sociedades será el mismo que el de las sociedades modelo, se llega a la conclusión de que es indispensable redirigir los recursos del sector agrícola al sector industrial tanto para potenciar el crecimiento como para mejorar los niveles de vida. "La premisa orientadora era la creencia en el rol de la modernización como la única fuerza capaz de destruir las supersticiones y tradiciones arcaicas, esto a cualquier costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran vistas como las rutas inevitables y necesarias hacia la modernización." (Escobar, 1997: 86. *Traducción del autor.*)

Las sociedades llamadas tradicionales, y con más razón el sector agrícola, al evaluarse bajo criterios y premisas orientadoras de la modernización y la industrialización se destacan por su indiscutible atraso debido a su precaria capacidad productiva. Además, pese a no ser catalogadas necesariamente como sociedades estáticas, sí se las considera presas de una constante lucha contra la escasez y portadoras de una economía aborígen que está poco o nada integrada con los mercados mundiales.

Para superar esta 'penosa' condición deben modernizarse acogiendo disciplinadamente los medios técnicos favorables e indispensables para aumentar la productividad. Así, a la luz de criterios "universales" propios de una sociedad moderna e industrial, la única alternativa que tienen las sociedades tradicionales para desarrollarse y modernizarse, es dejar de ser tradicionales y agrícolas, apostándole a la industrialización como vía para potenciar el crecimiento económico. Esta "necesidad" se hace evidente por ejemplo en los trabajos de otro de los promotores de esta corriente del desarrollo económico que ya fue citado, Sir W. Arthur Lewis. Según el *Modelo Lewis*, la llave para aumentar el capital, potencial el crecimiento económico y abrir las puertas del desarrollo, reside en el aumento del sector industrial en detrimento del agrícola, lo que en grado considerable se conseguía a través de masivas transferencias de mano de obra de un sector a otro.

En términos generales, como lo señaló Eduardo Galeano (1997), "El Tercer Mundo será como el Primer Mundo –rico, civilizado y feliz- si se comporta y hace lo que se le

dice, sin decir nada y sin quejarse. Un futuro próspero compensará el buen comportamiento [...]” (Galeano, 1997: 214. *Traducción del autor.*) Sin lugar a dudas, este buen comportamiento suponía dejar de lado las “cadenas” de lo tradicional y apostarle a la industrialización como vehículo infalible de crecimiento y así, de desarrollo.

Al respecto resulta interesante resaltar la siguiente situación paradójica. Si bien los países industrializados, como eje central del discurso del desarrollo, insistían en la inaplazable necesidad de industrialización del Tercer Mundo, alimentaban y fortalecían a la vez una determinada forma de división internacional del trabajo en la que los países no industrializados cumplían el papel de proveedores de materias primas. En medio de un discurso, pro-modernizante, pro-industrialista y anti-colonialista, los países industrializados requerían de un mundo no industrial, agrícola y productor-proveedor de materias primas, para sostener sus pautas de producción, consumo e industrialización⁴⁰.

Indiscutiblemente esta paradoja, sumada a muchos otros estudios (Sachs (1998), Latouche (2007), Hamilton (2006)) que señalan que un mundo en el que todos los países sean desarrollados e industrializados es sencillamente impensable, inalcanzable e insostenible, tienen serias implicaciones⁴¹: ponen al borde del abismo la idea de que la etapa final –la sociedad industrial, el consumo masivo, o como quiera llamársela- de ese camino evolutivo del desarrollo sea realmente alcanzable.

La marca de la *Teoría de la Modernización*, y en general del pensamiento modernizante, no sólo impuso a unos un modelo según la experiencia de otros, también subvaloró todo lo que tuviera cierto “olor” a tradicional en tanto pre-moderno,

⁴⁰ Precisamente en este aspecto concreto enfatizó la orientación teórica, en gran medida de tradición marxista-estructuralista, que en las décadas del 60 y 70 buscó establecer una crítica contundente a los teóricos de la modernización, acentuando en las condiciones estructurales de un sistema capitalista desigual. En este aspecto en concreto es importante destacar el aporte que diversos teóricos hicieron al análisis del desarrollo desde perspectivas que se quedan por fuera del presente análisis dada la delimitación histórica establecida y mencionada al comienzo del trabajo. De la misma manera, en este aspecto repasa Susan George en la introducción de la obra *The Debt Boomerang: How Third World debt harms us all* (1992). Al respecto recomiendo ver una síntesis en *How the poor develop the rich* (1997).

⁴¹ En las conclusiones se incluye una breve descripción de los principales argumentos de los estudios que sostienen esta idea como una de las otras vías que pueden adoptarse para establecer una crítica al mito del crecimiento económico desde perspectivas críticas cercanas al post-estructuralismo y que de la misma manera pueden aportar a la deconstrucción del discurso del desarrollo y al avance de la ‘corriente’ del post-desarrollo.

sobrevalorando todo lo moderno como universal, forzosamente deseable y urgentemente prosequible. De esta manera, el desarrollo/crecimiento se impuso como una indiscutible meta a seguir en tanto suponía inopinablemente un estadio mejor. Se puede señalar entonces, que desde hace décadas, se cimentaron las bases del gran mito del crecimiento económico, no sólo como sinónimo de desarrollo, sino también de bienestar, imponiendo el PIB como indicador estrella.

Este es el ambiente general en el que el crecimiento económico, cercano a los terrenos del evolucionismo, la modernización y la industrialización, devino, en medio de una acelerada profesionalización e institucionalización del desarrollo, en una de las columnas vertebrales del discurso del desarrollo. A continuación, en el siguiente capítulo, con la intención de avanzar en el ejercicio deconstructivo al que este análisis le apunta y para movernos al segundo periodo en el que este análisis se mueve, se profundizará en la relación entre desarrollo, crecimiento económico y neoliberalismo. Con esto se busca mostrar cómo hoy el crecimiento económico es parte estructural de la agenda neoliberal y cómo, el modelo neoliberal de desarrollo profundizó la relación entre crecimiento y desarrollo, revitalizando la obsesión indiscutible por alcanzarlo.

3. DESARROLLO, NEOLIBERALISMO Y LA OBSESIÓN POR EL CRECIMIENTO

En el capítulo anterior se mostró la manera en la que la discusión del desarrollo, en las raíces del discurso –primeros años de formación discursiva-, ha sido muy cercana a la del crecimiento económico. Entre las principales metas de toda nación ‘pobre’ o ‘subdesarrollada’, desde la ‘invención’ de esta nueva acepción de desarrollo, ha sido una prioridad inaplazable alcanzar determinadas tasas de crecimiento económico para así, consecuentemente, llegar al anhelado desarrollo. Sin embargo, ambas cosas no son idénticas, y por lo tanto una no necesariamente conduce a la otra. Así como lo señala Nafziger (2004), y no desde una posición forzosamente crítica, “Crecimiento económico se refiere al aumento, en un país, de la producción o ingreso per cápita [y] Desarrollo Económico se refiere al crecimiento económico acompañado por cambios en la forma en que los *outputs* son distribuidos así como en la estructura económica.” (Nafziger, 2004: 15. *Traducción del autor*).

La diferencia parece ser clara; sin embargo el meollo del asunto no está en lograr delimitar y diferenciar estos dos campos. Está más bien en la tendencia, aún estando conscientes de la diferencia, a reducir el segundo al primero, tanto cuando se habla de desarrollo económico en particular como de desarrollo en general. Esta tendencia ha llevado a que, como lo anota Esteva (1992), la construcción social del desarrollo forme parte de un proyecto político determinado que busca extraer de la sociedad y de la cultura –y por esta vía del ámbito social- la esfera económica como si fuese autónoma, principal e independiente. En un sentido similar Antonio Garcia (1972) anota que esta concepción de desarrollo, además de ser mecanicista, es fragmentaria en tanto se basa en una idea de vida social compartimentalizada, en la que se supone que ciertos compartimentos –en este caso el económico- se pueden aislar de los demás voluntariamente y en consecuencia tratarlos.

Sin duda, desde la época en la que la idea de desarrollo como crecimiento económico se aceptaba sin mayor reserva, muchas cosas han cambiado y durante su trayectoria, hasta llegar a la era neoliberal, muchos matices y respuestas críticas han tenido lugar.

Desde diferentes partes del mundo y desde enfoques y teorías distintas, se han elaborado propuestas, algunas denominadas ‘alternativas’ o de “desarrollo alternativo”, que de una u otra manera buscan atacar el economicismo propio de las primeras teorías y modelos, así como derribar el ‘despotismo’ de PIB como indicador por excelencia de desarrollo con la intención de alcanzar conceptualizaciones más completas e integrales.

3.1 Breve discusión en torno a las propuestas alternativas de desarrollo.

Sin entrar a discutir si estas propuestas de desarrollo alternativo representan o no un cambio contundente en la dirección en que se ha desplegado la discusión del desarrollo, y aunque no hace parte de los objetivos de este escrito y en gran medida se escapa de la delimitación temporal determinada para este análisis, resulta pertinente por lo menos mencionar algunas de las más influyentes así sea de manera muy general.

En oposición a la lógica progresista de Rostow, en los años 60, tomó fuerza la *Teoría de la Dependencia*. Desarrollada principalmente en América Latina y con una fuerte influencia estructuralista y marxista, ubicó el tema del desarrollo/subdesarrollo dentro de un contexto histórico, económico y político enfatizando en el carácter desigual de las relaciones internacionales en el marco del sistema capitalista. Se desplazó así, aunque no totalmente, de la preocupación exclusiva por el crecimiento hacia temas tales como la pobreza, la inequidad, la dominación, y la soberanía entre otros⁴². Otros trabajos, cercanos a los que se conoce como el modelo Cepalino, y criticando a su vez la lógica de fases propuesta por Rostow, propusieron caminos alternativos de desarrollo centrados principalmente en el estado y en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Posteriormente, otras propuestas, como la de *Desarrollo Humano* -medido por el Índice de Desarrollo Humano (IDH)- del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD), la de *Desarrollo a Escala Humana* (1993)

⁴² Si bien acá se habla de la Teoría de la Dependencia en conjunto, es preciso reconocer que dentro de la misma Teoría de la Dependencia existen importantes matices, así como postulados y posiciones diferentes. Un análisis detallado de la obra de sus principales exponentes revelaría esta característica inmediatamente. Para ver esto en más de talle recomiendo ver Lays (1996) pp. 45 – 63.

de Manfred Max-Neef y la de *Desarrollo y Libertad* (1999) de Amartya Sen, buscaron imprimirle un rostro más humano y social a la discusión.

Sin embargo, estas propuestas en muchas ocasiones parecieran responder, a la hora de hablar de desarrollo, a la lógica de añadir al crecimiento económico nuevos ingredientes y de acompañarlo de algunas transformaciones. Quizá el ejemplo más ilustrativo se encuentra en la propuesta del PNUD, específicamente en medición territorial del IDH. Este índice resulta de un promedio simple entre los siguientes tres indicadores: (i) *Longevidad*, medida en función de la *esperanza de vida al nacer*; (ii) *Nivel Educativo*, medido en función de la combinación de dos tercios de (a) tasa de alfabetización de adultos y un tercio de (b) *tasa bruta de matrícula combinada* – primaria, secundaria y superior-; (iii) *Nivel de vida*, medido por el *PIB real per cápita* en dólares.

En la composición del IDH es posible advertir, en un intento de imprimirle un rostro más humano al desarrollo, por lo menos tres aspectos que resultan claves para efectos de la presente argumentación. Primero, lo económico sigue siendo preponderante y por lo tanto sigue estando en el núcleo de la discusión del desarrollo. Segundo, pese a las muchas críticas, el PIB sigue siendo un indicador central de desarrollo lleve éste el ‘apellido’ que lleve. Tercero, se hace manifiesta la tendencia a “añadir ingredientes” al crecimiento económico y al ingreso real, yuxtaponiendo la esfera social a la económica, en el esfuerzo de atacar el economicismo y reduccionismo en los análisis del desarrollo.

Sin negar que en estas propuestas haya esfuerzos reales y bien intencionados de atacar y superar el reduccionismo y economicismo de las primeras propuestas, en muchas de ellas lo económico parece seguir siendo determinante. Si bien es posible encontrar diferentes trabajos que responden a esfuerzos críticos en torno al tema, como lo señala Rist (2002: p. 108), el “núcleo duro” del desarrollo sigue siendo el crecimiento y es pocas veces cuestionado. Todo lo demás no parece ser más que elementos que se añaden para dinamizar la discusión. Esto no quiere decir que los nuevos discursos no hagan nada diferente que reproducir los de antaño, pero sí pareciese, a pesar de la introducción de nuevos elementos, que retoman y repiten aquellos aspectos que por

décadas han constituido la argumentación básica y han configurado el espacio discursivo del desarrollo.

Las divergencias que pueden identificarse entre las diferentes propuestas que se han elaborado a lo largo de estas últimas décadas, inclusive aquellas que han sido consideradas como alternativas, no alcanzan a ser lo suficientemente fuertes para cuestionar el núcleo del discurso del desarrollo, por ejemplo, el crecimiento económico. Como lo señala Rahnema (1997), la fuerza del discurso del desarrollo ha permitido incluir dentro de su dominio enfoques tan opuestos como el liberal y posteriormente el monetarista (ahora revitalizado en la era neoliberal), el estatista y cepalino, y el estructuralista-marxista, así como orientaciones que ponen el acento en lo económico, en lo cultural, o en lo social. A su vez, ha sido flexible a la inclusión de propuestas contradictorias entre sí como aquellas que abogan por un desarrollo centralizado guiado por expertos y aquellas que demandan un desarrollo endógeno, local y participativo. Incluso se ha dado el lujo de hacer parte de su espacio discursivo propuestas que, señalando críticamente los efectos nefastos (especialmente en el ámbito ecológico) de muchos proyectos que se han echado a correr en nombre del desarrollo, proponen una visión del desarrollo que sea sostenible. Esto lleva a afirmar que “El desarrollo [...] es una vaca sagrada cuya relevancia aparece totalmente incuestionable.” (Rahnema, 1997: p. ix *Traducción del autor*)

En síntesis, como bien lo muestra Escobar (1995), es posible señalar que las formulaciones de orientación marxista/neo-marxista, así como otras que se han denominado propuestas de “desarrollo alternativo”, si bien añadieron al análisis conceptos novedosos y desafiaron posiciones y esquemas dominantes, siempre lo hicieron dentro del mismo campo discursivo. Esta flexibilidad y adaptabilidad del discurso ha permitido que las mismas aproximaciones críticas, al no atacar el núcleo básico de la formación, terminen por alimentar el discurso, ampliar el dominio de su espacio discursivo y solidificarlo a lo largo del tiempo.

En gran medida, es por ello mismo que pese a algunos indiscutibles avances posibilitados por trabajos críticos alternativos y por el agotamiento de los caminos prácticos derivados de algunas de estas propuestas, a partir de finales de la década del

80, hemos presenciado un revivir de la centralidad del crecimiento económico como fin último a la hora de hablar de desarrollo. Esto es el resultado de la implementación, en gran parte de los países del denominado Tercer Mundo, de lo que se conoce como el modelo neoliberal, modelo que ha presentado en muchos países como un modelo de desarrollo. Las reformas y ajustes de corte estructural que acarrea consigo el modelo neoliberal a través de sus prácticas y programas, así como el discurso neoliberal en sí mismo, logran reubicar en el centro de la discusión en torno al desarrollo el tema del crecimiento económico.

A continuación se argumentará cómo el neoliberalismo, compartiendo elementos centrales con la propuesta de desarrollo económico de los años 50, revitaliza la centralidad y el papel protagónico del crecimiento económico, y así su obsesión por potenciarlo. La cercanía entre el modelo neoliberal y el discurso del desarrollo es íntima, ello queda claro en las siguientes palabras del economista Rick Roden de la organización *Action Aid International* pronunciadas recientemente -febrero de 2009- en la sede central del Banco Mundial un debate organizado por *InfoShop World Bank*: “El llamado Consenso de Washington, portador y exportador del neoliberalismo a lo largo y ancho del mundo, hace parte de una ideología del desarrollo concentrada en el crecimiento económico.” (Roden, 2009. *Traducción del autor*).

3. 2 Desarrollo, Neoliberalismo y obsesión por el crecimiento.

La intención de aportar a una deconstrucción del discurso desarrollo por la vía del crecimiento económico en la actualidad responde a la identificación de: (1) *aspectos comunes* entre la propuesta de desarrollo económico de los años 50 y el modelo de desarrollo neoliberal que aún hoy es hegemónico en importantes sectores del globo; (2) *elementos específicos* que, centrales en la propuesta de desarrollo económico de los años 50, subsisten o se retoman hoy bajo los lineamientos de este modelo⁴³.

⁴³ La distinción entre *aspectos comunes* y *elementos específicos* se debe a que los primeros se ubican principalmente en el plano discursivo de ambas doctrinas, mientras que los segundos aluden más concretamente a las prácticas concretas que se derivan del espacio discursivo formado así como del aparato teórico en el que cada discurso se apoya –y se profesionaliza–.

Aspectos Comunes.

Los *aspectos comunes* que a continuación se expondrán se encuentran principalmente en el plano discursivo.

Primero, así como el discurso del desarrollo en los años 50 logró penetrar en las mentes de muchos habitantes del planeta, ubicándose en el centro de prácticamente toda agenda político-económica mundial, el del neoliberalismo, entre la década del 70 y finales de la del 80, logró algo bastante similar, y aunque en un contexto geopolítico diferente, se hizo hegemónico. En muy poco tiempo, las dos doctrinas lograron convertirse en principios guía del pensamiento económico y político de sectores importantes del globo, teniendo influencia directa en la formulación y dirección de políticas, así como en la forma en que las personas interpretan y viven el mundo. Al respecto, las siguientes palabras de David Harvey (2005) resultan bastante apropiadas,

Para que cualquier forma de pensamiento se vuelva dominante, un aparato conceptual que apele a nuestras intuiciones e instintos, a nuestros valores y deseos, así como a las posibilidades inherentes al mundo social en el que vivimos, debe ser desarrollado. Si este aparato tiene éxito, encaja de tal manera en nuestro sentido común que se da por sentado y queda exento de cuestionamientos. (Harvey, 2005: 5. *Traducción del autor*)

Así, es posible afirmar, tanto para el desarrollo como para el neoliberalismo, que sus aparatos discursivos⁴⁴ se instituyeron como ideas dominantes de su tiempo, delineando formas de pensamiento y comportamientos determinadas. Se hicieron hegemónicos en tanto fueron exportados, en gran medida desde sectores hegemónicos, directamente a nuestras mentes permeando así nuestros instintos, intuiciones, valores y deseos.

Segundo, la emergencia del discurso del neoliberalismo también estuvo apoyada en un aparato institucional de corte internacional, bien sea a través de la creación de nuevas instituciones afines a su proyecto, o de la puesta a su servicio de algunas ya existentes⁴⁵. Cuando el keynesianismo⁴⁶ y el intervencionismo entraron en crisis, tuvo

⁴⁴ Si bien se habla de dos discursos separados, siendo consistentes con el análisis de Foucault (1972), es importante destacar que más que la identificación de unidades discursivas completamente diferenciadas, acá estamos ante la emergencia de un discurso que si bien trae consigo elementos nuevos, se ubica, alimentando y vitalizando, en el mismo espacio discursivo del desarrollo.

⁴⁵ Las principales instituciones que jugaron un papel activo en este proceso son especialmente aquellas que participaron en el llamado *Consenso de Washington*: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Tesoro de los Estados Unidos.

⁴⁶ En términos generales el keynesianismo, cuyo nombre proviene del pensador John Maynard Keynes, fue una forma de pensamiento que prevaleció con fuerza en el periodo de 1945 – 1980, no obstante sus ideas venían

lugar lo que Joseph Stiglitz señaló como “la purga de toda influencia keynesiana”⁴⁷. Durante los primeros años de la década del 80, el gobierno de Ronald Wilson Reagan (1981 – 1989), después de haber considerado incluso cortar el apoyo al Fondo Monetario Internacional (FMI), encontró la fórmula perfecta, en el intento de resolver los problemas que dan vida a la llamada Crisis de la Deuda⁴⁸, para armonizar las labores de esta institución y el *US Treasury*. “De ahí en adelante el FMI y el Banco Mundial se constituyeron como centros de propagación y refuerzo del ‘fundamentalismo del libre mercado’ y de la ortodoxia neoliberal.” (Harvey, 2005: 29. *Traducción del autor*).

Tercero, para que este discurso se hiciera hegemónico, además de instituciones de corte internacional a su servicio, requirió del soporte de un amplio e influyente aparato teórico. Los principales y más acreditados promotores del neoliberalismo, tal y como ocurrió en el caso del desarrollo, fueron principalmente economistas. Comprometidos con la libertad individual y con la dignidad humana, importantes economistas y filósofos ya habían creado, en 1947, la *Mont Perelin Society* para elaborar las bases de lo que más adelante sería el antídoto a las enfermedades que amenazaban el orden social capitalista. Este grupo, que reunía personalidades de la talla de von Hayek, von Mises y Milton Friedman, alcanzó especial resonancia en la década del 70.

En esta década, crítica para el capitalismo y para las políticas de corte keynesiano, la influencia de *Mont Perelin Society* logró ganar espacio en importantes *think-tanks* y prestigiosas universidades. *Think-Tanks* generosamente financiados como el *Heritage Foundation* en Washington D.C y el *Institute of Economic Affairs* en Londres se pusieron al servicio de esta doctrina que desenterraba y revivía los principios básicos de la teoría liberal clásica. Asimismo, universidades de prestigio como la Universidad de Chicago, desde donde Milton Friedman ejerció significativa influencia, catapultaron y

ganando aceptación desde los 30. El keynesianismo sostiene que el nivel de actividad económica se determina por el nivel de demanda agregada y que las políticas monetaria y fiscal pueden estabilizar el proceso de generación de demanda. Durante los 25 años posteriores a la segunda guerra mundial el keynesianismo constituyó el paradigma dominante para entender la actividad económica.

⁴⁷ En inglés a *'purge' of all Keynesian influences*. En: Harvey, 2005: 29

⁴⁸ Por *Crisis de la Deuda* se entiende, en términos bastante gruesos, el periodo de crisis en el que entraron gran parte de los países de América Latina a finales de la década del 80 dada la imposibilidad de pagar el servicio de la deuda externa. La Crisis comenzó cuando México declaró públicamente dicha imposibilidad empezando un efecto dominó que se derramaría por muchos otros países de la región.

exportaron los principios de este credo en y desde los círculos académicos de mayor autoridad. Como si esto no fuese suficiente, el credo neoliberal ratificó su respeto y centralidad en espacios tanto académicos como políticos, galardonándose con dos premios Nobel de Economía: Hayek en el 1974 y Friedman dos años después. “Honorando a los economistas, el *Nobel Committee* no estaba haciendo nada diferente que dar respaldo a una concepción de la economía que tanto los tomadores de decisión de los gobiernos y los hombres de negocios han sostenido y actuado en consecuencia por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial” (Theodore Roszak en: Schumacher 1973: 2). En este sentido puede señalarse que tanto el neoliberalismo como el desarrollo experimentaron un doble proceso de *institucionalización* y *profesionalización*. De la misma manera es importante resaltar que, así como puede verse en la pasada cita de Roszak, tanto la economía del desarrollo de los años 50 como la posterior economía neoliberal son fruto la economía clásica. Aunque se hace más evidente en el neoliberalismo, es importante notar que “Tal y como fue originalmente formulada, la economía del desarrollo fue un *outgrowth* de la economía clásica y neoclásica.” (Escobar, 1998: 432)

Cuarto, es significativo notar como la propagación tanto del desarrollo como del neoliberalismo estuvo apoyada en lo que Barbara Stallings (1994) llamó *vinculación* de intereses. Así como los llamados *Chicago Boys* en Chile y el *Kinder de Gaviria* en Colombia, encargados de implementar la doctrina neoliberal en sus respectivos países, aquellos encargados de dirigir los programas de desarrollo en el Tercer Mundo, estaban fuertemente vinculados con intereses foráneos inculcados a través de estudios en el exterior o en universidades nacionales estrechamente vinculadas con centros de propagación de conocimiento extranjeros.

“El entrenamiento de estudiantes del Tercer Mundo en universidades norteamericanas o europeas [...] y la familiarización de profesionales con el modelo de ciencia social empírica en universidades del Tercer Mundo, fueron importantes componentes de esta profesionalización del desarrollo [...] Estudiantes colombianos fueron enviados a universidades especialmente en EE.UU donde podían conocer las nuevas técnicas y el esquema mental requerido para esta nueva empresa.” (Escobar, 1998: 431)

Por último, vale la pena añadir que en ambos casos, el discurso y las prácticas derivadas, se valieron de la supuesta neutralidad y objetividad de la cuantificación y los

critérios técnicos. Tanto los defensores del desarrollo económico de los 50 como los neoliberales de los 70 en adelante, sustentaron sus ideas en modelos matemáticos y econométricos, a la vez que defendieron los resultados de sus políticas con indicadores macroeconómicos, abrigándose así con un aura de científicidad y objetividad prácticamente indiscutible. Los promotores de ambas doctrinas, como lo señala Ahumada (1994) refiriéndose a ‘la élite neoliberal’, al mostrarse como técnicos mas no como políticos a la hora de afrontar problemas y realidades “económicas”, además de alimentar su pretensión de neutralidad, se jactaron de una pretendida apoliticidad. Al mostrarse al margen del ‘mundo político’, lograron expresar su proyecto como si estuviera libre de ideologías, corrientes y posiciones políticas. Sin lugar a dudas, el proceso de *profesionalización* que experimentó tanto el desarrollo como el neoliberalismo permitió que los problemas de los que se ocupan se ubicasen en un ámbito por muchos reconocido como neutral y objetivo, el ámbito de la ciencia.

[El discurso del desarrollo] aparenta no preocuparse más que del bien común, y presenta al “desarrollo” como un conjunto de medidas técnicas (utilización del saber científico, crecimiento de la productividad, intensificación de los intercambios internacionales) y situadas por tanto al margen del debate político [...]” (Rist, 2002: 93 - 94)

Dado esto, no es de extrañarse entonces que, tanto la corriente del desarrollo económico gestada hace ya más de cinco décadas y la del neoliberalismo hegemónica en muchos países en la actualidad, pongan un acento especial en indicadores como el *Producto Interno Bruto*, el *Producto Nacional Bruto*, el *Producto Interno Bruto per cápita*, los *ingresos*, las *Tasas de Crecimiento Económico*, las *Tasas de Retorno de la Inversión* (tanto extranjera como doméstica), el *Índice de Precios al Consumidor*, la *inflación*, etc.

Como lo señala Rist (2002), lo que está detrás de esta estrategia discursiva, presente tanto en el desarrollo como en el neoliberalismo, es una falsa creencia que supone que la técnica es ideológicamente neutra, que no acarrea consigo coste cultural-social alguno y que no lleva en sí misma el ‘código genético’ de la sociedad que la produjo, en este caso, la sociedad occidental.

Elemento Específicos.

A continuación se expondrán algunos *elementos específicos* que, siendo centrales en el discurso de desarrollo económico de la inmediata post-guerra, subsisten hoy, y en gran medida son revitalizados, en el modelo neoliberal.

Primero, la tendencia presente en el discurso del desarrollo a reducir toda explicación y análisis a la esfera económica, considerándola autónoma e independiente, subsiste en el discurso neoliberal. En ambas formaciones, tanto lo político como lo social, y aún más lo cultural, están subsumidos por lo económico, relativizando así su importancia. Esta tendencia descansa considerablemente en la siguiente idea errada, comúnmente apoyada en la fe en el denominado efecto *trickle down*⁴⁹: las mejorías sociales automáticamente se derivan de las mejorías económicas.

El discurso del desarrollo económico trata de mostrar que bienestar social, e incluso la *felicidad*, se derivan del crecimiento económico de nuestras naciones y por esta vía de nuestra capacidad de consumo de bienes y servicios –al respecto no podemos olvidar “*la era del gran consumo masivo*” de Rostow como meta-. En este orden, el discurso del desarrollo y la interminable e insistente carrera por el crecimiento económico, planteó la siguiente relación: el *bien-estar* como producto del *bien-tener*⁵⁰, o yendo más allá, el *bien-estar* como *bien-tener*. Sin lugar a dudas, esta relación directa y aparentemente indisoluble que en la propuesta de desarrollo económico⁵¹ se plantea entre riqueza y bienestar subsiste –y se revitaliza- en el neoliberalismo como un aspecto central de su andamiaje teórico y discursivo.

La privatización de empresas públicas, los derechos de propiedad para firmas extranjeras en negocios nacionales, la repatriación de beneficios o ganancias extranjeras, el tratamiento nacional a firmas extranjeras, la eliminación de barreras al comercio, la apertura de bancos nacionales al control extranjero, son todas medidas o políticas que de alguna u otra manera hacen parte de cualquier agenda neoliberal. De acuerdo con los teóricos del neoliberalismo, todas estas “[...] son tanto necesarias

⁴⁹ La utilización de este término se le debe al presidente Ronald Reagan, quien por primera vez lo acuñó en un discurso dado en 1981. Sobre la importancia de este efecto al interior del discurso del desarrollo y la obsesión del crecimiento se volverá más adelante en el capítulo cuarto.

⁵⁰ Los términos en inglés, utilizados por Latouche (1997), pueden resultar más ilustrativos: *well-being* y *well-having*.

⁵¹ Es meritorio reconocer que Amartya Sen, principalmente en *Desarrollo y Libertad* (1999), avanzó mucho, desde una perspectiva bastante crítica, en esta relación riqueza y bienestar. A su vez las obras de Max-Neef, permitieron avanzar bastante en la misma dirección crítica.

como suficientes para la creación de riqueza y por esta vía, para mejorar el bienestar de toda la población.” (Harvey, 2005: 7). En otras palabras, el neoliberalismo trata de mostrar que estas medidas, de corte estrictamente económico-financiero, son tanto *necesarias* como *suficientes* para alcanzar, no sólo mayores índices de crecimiento económico y riqueza nacional, sino también para mejorar el bienestar de la sociedad.

La centralidad y supremacía de la dimensión económica frente a otras dimensiones se hace manifiesta también en la suposición neoliberal de que las libertades individuales están garantizadas por la libertad del mercado y del comercio. El neoliberalismo presenta la libertad del mercado como una de las principales aspiraciones de la humanidad, como el conducto certero para alcanzar la libertad individual, la vida digna, el bienestar e inclusive, la felicidad. Como lo afirma Harvey (2002), los valores neoliberales enfatizan en la importancia de las relaciones contractuales en la escena del mercado, sosteniendo que el bien social se maximiza al maximizarse el alcance y la frecuencia de este tipo de transacciones. De esta forma, el mercado, sustituyendo creencias éticas de antaño, aparece en sí mismo como una nueva ética que actúa como guía de toda acción humana.

En primera instancia el neoliberalismo es una teoría de prácticas de economía política que propone que el bienestar humano puede ser promovido con más fuerza a través de la liberación de libertades empresariales y de habilidades individuales bajo un marco caracterizado por profundos derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio. (Harvey, 2005: 2. *Traducción del autor.*)

En lo que tiene que ver con el discurso del desarrollo, no se puede perder de vista que la ‘invención’ del subdesarrollo es una de las improntas máximas de la centralidad y exclusividad de la esfera económica inherente al discurso. Recordemos, como ya se mencionó, que el subdesarrollo no es concebido como el resultado de procesos históricos y sociales situados en un contexto específico sino más bien como un mero estado de escasez y por lo tanto, para la teórica económica, como un ‘dato natural’ a combatir. “Definiendo el “subdesarrollo” como un simple estado de carencia, el economicismo imponía su orden.” (Rist, 2002: 95 –*nota al pie 26*)

Segundo, y de especial importancia para avanzar en dirección de los objetivos de esta investigación, es clave identificar como *elemento específico* de continuidad entre ambos discursos, el lugar estelar que ocupa el crecimiento económico. Sin lugar a

duda, potenciar el crecimiento económico de las naciones se ubica entre los objetivos máximos del proyecto neoliberal. Entendiendo el neoliberalismo más que como mera doctrina económica o teoría de economía política acompañada de determinadas prácticas, el neoliberalismo es una estrategia, o conjunto de estrategias, encaminada a renovar el sistema y modo de producción capitalista que en los años 70 atravesaba por un agitado periodo crítico⁵². Este esfuerzo de revivir la economía a nivel mundial se sustentó, más allá de las prácticas concretas, en tres aspectos generales: desestancar y potenciar la capacidad de acumular capital, disparar las tasas de crecimiento, y alcanzar altas tasas de retorno de la inversión extranjera. Esto con el objetivo de superar dos azotes principales: el surgimiento y crecimiento acelerado del desempleo y las desenfrenadas tasas de inflación.

Si recordamos algunos elementos centrales de la propuesta de desarrollo económico de Rostow y el modelo de crecimiento Harrod-Domar (ver Anexo # 3), encontraremos una cercanía especial con estas estrategias neoliberales: necesidad imperiosa de crecimiento económico, énfasis en el aumento de la masa de capital, importancia de la inversión (tanto extranjera como doméstica).

Tercero, en estrecha relación con el anterior y recalando que ninguno de los dos discursos es neutral por más apolíticos y a-ideológicos que se muestren, es pertinente notar cómo el modelo neoliberal también juega el papel de mecanismo para disparar los préstamos y las transferencias internacionales de capital bajo un esquema muy similar al creado en los años del desarrollo económico donde los países ‘desarrollados’ prestan y los ‘subdesarrollados’ reciben.

Si la sed de crecimiento económico, que en la propuesta de desarrollo económico se saciaba mediante la creación de capital vía ahorro e inversión, requería en algunos casos acudir al capital extranjero, este capital también aparece como una ficha clave en el ajedrez neoliberal. La importancia de estos capitales y de alcanzar elevadas tasas de retorno es, en gran medida, la razón de ser de algunas de las estrategias propias del

⁵² Según el análisis que presenta Harvey (2005), la crisis del sistema capitalista en aquel periodo era esencialmente una crisis de acumulación de capital que descansaba en el desempleo y la inflación. En sus palabras: *The crisis of capital accumulation in the 1970s affected everyone through the combination of rising unemployment and acceleration inflation.* (p. 14)

proyecto neoliberal promovidas globalmente. La liberalización del crédito internacional y la liberalización de los mercados financieros son dos ejemplos suficientemente ilustrativos. Como apunta Harvey (2005), la banca financiera de los países ‘desarrollados’, en su búsqueda de producción de ganancia, se encontró con que las opciones dentro de estos países –como por ejemplo los Estados Unidos- no eran las mejores dadas la bajas tasas de retorno de mediados de los 70 en particular y las deprimidas condiciones económicas en general. Por lo tanto, se vieron ante la necesidad de buscar en el exterior opciones más provechosas en términos de márgenes de ganancia. Allá encontraron, específicamente en los países “en desarrollo”, gobiernos ansiosos por recibir préstamos. “Los bancos de inversión de Nueva York siempre han tenido actividad internacional, pero después de 1973 esta actividad se disparó al estar estos más que nunca enfocados en prestar capital a gobiernos extranjeros.” (Harvey, 2005: 28. *Traducción del autor*).

Cuarto, bajo el discurso del desarrollo, así como bajo los lineamientos del neoliberalismo, los países son llamados a crear un ambiente que incentive la inversión extranjera, lo que supone un serio compromiso con el avance del capitalismo. Un compromiso que además de materializarse en una serie de medidas macroeconómicas puntuales, se manifiesta en otras esferas como en el control de sentimientos nacionalistas y movimientos de izquierda -incluidos en ocasiones la clase trabajadora, el campesinado, las negritudes, los grupos indígenas, entre otras “minorías”-. Si bien el contexto internacional de cada uno de los discursos difiere en algunos aspectos centrales, es válido señalar que el interés de Occidente por detener y evitar el avance del fantasma del socialismo y propagar el modelo económico capitalista juega en ambos momentos un papel significativo.

Por último, en la misma medida en que es posible señalar que el proyecto que se desprendió de la ‘invención del desarrollo’ en la postguerra servía a los intereses de los Estados Unidos particularmente, es posible afirmar que el proyecto neoliberal está también al servicio de intereses particulares. Si bien no es del todo válido aseverar que el neoliberalismo está al servicio de los Estados Unidos y que el giro que experimentó el mundo hacia este nuevo modelo fuese resultado de una ‘invitación’ tendida por el gran

país del Norte⁵³, sí es posible señalar que el neoliberalismo sirve a una clase determinada que, a través de la ya mencionada creciente vinculación de intereses, se hace cada vez más global.

El proyecto neoliberal no es neutro en el sentido en que favorece a un clase que se ubica en la cúspide de una pirámide económico-social global y a sus intereses particulares. Las élites en el poder, así como los inversionistas extranjeros, son los principales favorecidos por las políticas de corte neoliberal, especialmente por aquellas que apuntan a una disminución de los impuestos a las inversiones y que favorecen la apertura de los mercados para facilitar flujos y movimientos transnacionales. El ingreso nacional, que en muchos casos se ve disparado por las políticas neoliberales, se reparte en una porción minoritaria de la población⁵⁴ que no cesa de enriquecerse. El grupo de los grandes beneficiados por el neoliberalismo a escala global está compuesto principalmente, según la descripción que hace Harvey (2002), por: propietarios y gerentes (en muchos casos ambos accionistas) de empresas capitalistas muchas veces de corte transnacional, las corporaciones financieras y los CEOs –Chief Executive Officer-⁵⁵, el sector de la biotecnología y las TICs –Tecnologías de la información y la comunicación- y por último, la empresas multinacionales que logran intensificar su operatividad transnacional en este contexto neoliberal de apertura y que crea un ambiente propicio para la inversión extranjera.

Al servir a intereses particulares y al beneficiar notoriamente a un grupo determinado, tanto el neoliberalismo como la propuesta de desarrollo económico, no pueden considerarse neutros, por más énfasis en la cuantificación y en criterios técnicos, supuestos símbolos de objetividad y neutralidad.

Hasta el momento, en esta investigación se han alcanzado tres de los objetivos planteados inicialmente: Primero, se presentaron y analizaron los principales elementos

⁵³ Si bien es válido señalar que los Estados Unidos son responsables en grado considerable de giro hacia el neoliberalismo que experimentó Pinochet en Chile durante los tempranos años 70 y el posterior giro que prácticamente todos los países de América Latina experimentaron a finales del 80 y principios del 90, no es tan fácil corroborar que haya una influencia directa de los Estados Unidos en el giro experimentado por ejemplo por Margaret Thatcher en Inglaterra y por Deng Xiaoping en China.

⁵⁴ La relación crecimiento y distribución será elaborada con mayor detalle en el capítulo cuarto.

⁵⁵ Es pertinente anotar que el mundo financiero adquiere una centralidad especial en el contexto neoliberal incluso por encima del mundo de la producción.

del desarrollo entendido como formación discursiva a la luz del análisis proporcionado por el posestructuralismo desde la voz de Foucault. Segundo, se describió y argumentó la persistencia de algunos de los aspectos estructurales del discurso del desarrollo en la actualidad; persistencia que se cristaliza en las múltiples continuidades que pueden identificarse entre el discurso del neoliberalismo y el discurso del desarrollo, aclarando que no se trata de dos discursos diferenciados en su totalidad, si no de una nueva voz discursiva que aunque trayendo nuevos elementos y conceptos, se mueve dentro del mismo espacio discursivo creado décadas atrás, alimentándolo y vitalizándolo. Tercero, se identificó al crecimiento económico como uno de esos conceptos clave y elementos estructurantes del discurso del desarrollo que, presente en los primeros años de formación discursiva, sigue estando hoy en el núcleo duro del desarrollo en medio del discurso neoliberal.

4. EL MITO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Hasta el momento se mostró la manera en que el crecimiento económico adquirió una centralidad especial al interior del discurso del desarrollo durante los primeros años de formación discursiva, así como, más recientemente, resultado de la implementación del modelo neoliberal, esta centralidad es revitalizada. Este capítulo se concentra en lo que he denominado el *mito del crecimiento*, buscando revelar algunas de las falacias sobre las que se sostiene, aportando así, por la vía de la deconstrucción, a despejar el camino y posibilitar el surgimiento y fortalecimiento de posiciones, propuestas y estrategias realmente alternativas.

Siguiendo a Escobar (1995), la columna vertebral de este discurso es la *economía del desarrollo*: un conjunto de saberes científicos -paradigmas, modelos, teorías, prácticas y experiencias- del campo de estudios de la economía enfocados en el Tercer Mundo, la problematización de la pobreza y la posibilidad de materializar el desarrollo en aquellas aéreas del mundo bautizadas como atrasadas y subdesarrolladas⁵⁶. La *economía del desarrollo* se sostiene en un conjunto de 'fábulas'⁵⁷ – del mercado, de la producción, del capital y por supuesto, del crecimiento- que “[...] rara vez se cuestionan, y se consideran formas normales y naturales de ver la vida, “la forma de ser de las cosas”.”(Escobar, 1995: 120). Por lo tanto, cualquier intento serio de deconstrucción debe proponerse desmantelarlas. Siendo consistentes con la crítica cultural que desde el post-estructuralismo se plantea acá al desarrollo como formación discursiva, entender el crecimiento económico como un mito (o como una fábula) exige aproximarse a la economía no sólo como un campo disciplinar enfocado en problemas tales como la producción y el trabajo, sino también como un discurso cultural dominante.

Diferentes teóricos, entre ellos el mismo Escobar (1995, 2005), señalan que la obsesión por el crecimiento se desvaneció en los años 70, y hablan así, como Arndt (1978), del

⁵⁶ Para profundizar en lo que se entiende por 'economía del desarrollo' desde una posición crítica post-estructuralista recomiendo ver el capítulo segundo de Escobar (1995).

⁵⁷ Expresión tomada de Escobar (1995).

Auge y Caída del Crecimiento Económico. En este escrito no se desconoce ni niega la existencia, en los años 60s y 70s, de intentos de replantear el desarrollo desmontando la sinonimia exclusiva con el crecimiento económico. Sin embargo, se considera que esos intentos no representan una reformulación drástica y significativa, en tanto dejan prácticamente intacto lo que Rist (2002) llama el núcleo duro del discurso y sus supuestos fundamentales. Entre estos supuestos el crecimiento económico ocupa un lugar central; y, sea hoy considerado o no sinónimo de desarrollo, ha sido siempre considerado una ficha clave para erradicar los problemas del Tercer Mundo, hasta el punto de entenderse como un fin en sí mismo. Se puede decir entonces que a lo largo de estas décadas hemos sido testigos de múltiples mutaciones al interior del espacio discursivo dominante, mutaciones que además de no ser estructurales, en muchos casos terminan alimentándolo y fortaleciéndolo.

Sin lugar a dudas el crecimiento económico data de mucho antes de la 'invención del desarrollo'; fue objeto de interés de la economía clásica, de J. M. Keynes y fue una meta a alcanzar inclusive antes de la Revolución Industrial. Sin embargo, con la consolidación de la *economía del desarrollo* como discurso cultural apoyado en un sólido aparato teórico e institucional, el crecimiento económico se impuso como un imperativo universal necesario e inaplazable que no acepta disputa. En el Tercer Mundo apareció indispensable en la tarea de desarrollar al subdesarrollo y superar la pobreza. Los problemas que el discurso del desarrollo estimó apremiantes y la forma en que debían tratarse, fortalecieron la posición privilegiada del crecimiento económico. Enfermedades que se le diagnosticaban al mundo subdesarrollado, tales como la pobreza, la escasa capacidad de ahorro, la insuficiente inversión, el poco capital, la exigua industrialización, la baja productividad, la baja capacitación de la mano de obra, entre otros, sólo podían ser abatidos y superados a través del crecimiento económico.

De esta manera el discurso del desarrollo empezó a mostrar el crecimiento como un medio, como un remedio infalible para la pobreza, el desempleo y otra serie de patologías diagnosticadas al Tercer Mundo. Esto sirvió para ubicarlo legítimamente como una de las columnas estructurantes del discurso, interiorizado sus cualidades curativas y su urgente necesidad en las representaciones de los pobladores del Tercer

Mundo, quienes ahora demandan y exigen con urgencia medidas enfocadas a su consecución. En este sentido, por más de haber sido presentado y planteado como medio para “superar” el “subdesarrollo”, terminó siendo concebido, y consiguientemente practicado y perseguido, como un fin en sí mismo.

En adición, la posibilidad de planificar el crecimiento económico (y por ende el desarrollo) en las sociedades atrasadas, sirvió para catapultar este mito como meta global de la *economía del desarrollo* y como medio legítimo para superar el subdesarrollo. La planeación, entendida como la aplicación de conocimiento científico y técnico en el dominio público, resultó ser una ficha clave para legitimar el proyecto de desarrollo y crecimiento, así como para alimentar las grandes esperanzas que se gestaban en el Tercer Mundo. Mostró que el cambio social podía ser dirigido, que las teorías y modelos que los economistas más destacados elaboraban para ese entonces, a través de diagnósticos formulados por el Banco Mundial y el FMI en sus misiones en los países subdesarrollados, podían traducirse en la práctica a través de programas y proyectos concretos. Estos programas, además de la aprobación de las Instituciones Financieras Internacionales, llevaban el beneplácito de los gobiernos nacionales de los países del Tercer Mundo y la fe de sus pobladores que habían ya interiorizado el discurso. “Las teorías del crecimiento económico, que dominaron el desarrollo en ese entonces, otorgaron la orientación teórica para la creación de un nuevo orden, y los planes nacionales de planeación otorgaron los medios para alcanzarlo.” (Escobar, 1992: 135. *Traducción del autor*) Sin embargo, la planeación no era simplemente la aplicación de un conocimiento teórico en torno al desarrollo, era la técnica en la que la profesionalización del discurso convergía con su institucionalización, era “[...] el instrumento a través del que la economía se hizo útil conectada de forma directa con las políticas y el Estado.” (Escobar, 1998: 432. *Traducción del autor*.)

La posibilidad de crecer, industrializarse, modernizarse, desarrollarse apareció, de la mano de la planeación, como una realidad plausible. Sin embargo nunca se tuvo en cuenta que la planeación, además de ser un medio para alcanzar el crecimiento y el desarrollo, es también un sistema de representación que arrasa con las formas de ser y de hacer de muchas personas, descansando en un cúmulo de prácticas que se

muestran como neutrales, objetivas y racionales, pero que en el fondo están al servicio de proyectos políticos determinados. Sin negar las bondades de la planeación, ni los éxitos que se han conseguido a su merced, es importante identificar ahí, por lo menos en lo que atañe al discurso del desarrollo, una tendencia a la estandarización de la realidad que conlleva dominación y en ocasiones castra lo diverso y diferente⁵⁸.

A la luz de lo expuesto hasta el momento, lo que se quiere mostrar en este capítulo es que las supuestas bondades del crecimiento económico están sustentadas en una serie de falacias que deben ponerse al descubierto. A continuación se buscará desestructurar este mito mediante la exposición de lo que llamé *tres falacias del crecimiento*⁵⁹: (i) como distribución, (ii) como reducción de la pobreza y (ii) como generación de empleo.

4.1 TRES FALACIAS DEL MITO DEL CRECIMIENTO.

La ‘invención del desarrollo’ y la carrera por alcanzar el PIB más alto, trazó la meta de incrementar los estándares de vida de todo el mundo y en especial de sus áreas ‘subdesarrolladas’. Para ello, la industrialización, la tecnología, la productividad y el crecimiento se identificaron como medios infalibles, ignorando en ocasiones que estos podrían resultar tanto favorables como desfavorables para el alza de los estándares de vida. Fueron “[...] considerados como los únicos medios para alcanzar el bienestar [...] siempre buenos en tanto aumentan las posibilidades, generan empleo (incluso cuando a la vez se deshacen de otros) y ofrecen soluciones a todos los problemas que ellos causan.” (Latouche, 1997: 137 – 138. *Traducción del autor*).

No obstante, la lógica del crecimiento como medio no está en condiciones de sobrevivir a un examen serio. Como lo han señalado diferentes autores, los beneficios del crecimiento descansan en la suposición de que un efecto *trickle-down* va a tener lugar. Según este, los desfavorecidos, tarde o temprano, se beneficiarían del crecimiento, de la generación de empleo, del aumento de los bienes y servicios derivados de este, y en general, del la riqueza conquistada. Esta, que en un principio se concentra en unos

⁵⁸ Para profundizar en esta forma crítico-cultural de entender la planeación sugiero ver Escobar (1992) y (1998). La argumentación presentada bebe de estos escritos.

⁵⁹ No se rechaza la posibilidad de que el mito del crecimiento esté apoyado en más falacias que las tres que acá se exponen. Sin embargo, después de una amplia revisión bibliográfica y un ejercicio de análisis, se considera que estas tres hacen parte de las más significativas y adquieren especial importancia en un análisis que acentúa la atención en el llamado Tercer Mundo.

pocos, terminará por derramarse por toda la población, a través de la demanda de servicios y la inversión. “El llamado al crecimiento económico a ser el objetivo básico de la humanidad está basado principalmente en el famoso efecto *trickle-down*, enaltecido por la euforia de los mitos de la modernidad.” (Latouche, 1997: 139. *Traducción del autor*). La fe en este efecto descansa esencialmente en que parece haber funcionado en los países industrializados y desarrollados en los llamados *Treinta Años Gloriosos*⁶⁰; sin embargo, a nivel global y en medio del contexto actual, este efecto no parece tener lugar: después de más de cinco décadas de discurso de desarrollo, no hemos sido testigos de aquel efecto derrame.

A continuación se mostrarán tres falacias del mito del crecimiento que dejan sin piso la fe en el *efecto derrame* y así aportan a la deconstrucción del discurso del desarrollo. Se mostrará cómo operan estas falacias en el contexto actual a través de una explicación general del funcionamiento económico, principalmente de los países de América Latina, en tiempos de apertura y liberalización de los mercados. Un apoyo estadístico a las afirmaciones y relaciones económicas señaladas a continuación, para el caso de Colombia⁶¹, lo encontrará en el Anexo # 4.

4.1.1 La Falacia del Crecimiento como distribución.

Esta falacia se sostiene principalmente sobre la errónea idea, proveniente en sentido considerable de la teoría económica clásica y neoclásica y de los modelos de crecimiento ortodoxos, de que el crecimiento económico es neutral, incluso positivo, frente a la distribución de los ingresos. Esta idea ha llevado a que, en la carrera por el crecimiento, éste se considere un éxito en sí mismo sin que esté aparejado con otros aspectos como la distribución, la pobreza y el desempleo.

⁶⁰ Esta expresión fue acuñada por el economista francés Jean Fourastié ("Trente Glorieuses") y ha sido retomado por diferentes académicos para referirse al periodo comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la Crisis del Petróleo a principios de los 70.

⁶¹ Es importante resaltar que la utilización de este apoyo estadístico para el caso colombiano se hace principalmente con la intención de empezar a darle un soporte empírico a una serie de relaciones y dinámicas económicas que se señalan a lo largo del artículo, pero no es de ninguna manera el resultado de un minucioso estudio particular de caso. Sin embargo, sí puede considerarse como un primer paso para empezar a bajar la discusión teórico-conceptual acá contenida a casos específicos y así avanzar en una delimitación geográfica empírica de las reflexiones realizadas. No está demás recalcar que no hace parte de los objetivos de la monografía estudiar en profundidad un caso específico, pese a que se reconoce que esta es una posible ruta a seguir para avanzar en la dirección investigativa trazada por este análisis.

En esta materia, uno de los más influyentes estudios ha sido el de Kuznets (1955), que en términos generales señala que el crecimiento acorta las desigualdades sociales⁶². Kuznets planteó una relación prácticamente estable entre el nivel de ingresos de un país y su distribución al interior del mismo, basándose en la hipótesis de que la modernización supone una mayor productividad que crea su propia demanda. Esta hipótesis se basa de manera evidente en la famosa Ley de Say según la cual toda oferta genera su propia demanda. A la luz de este análisis se sigue que el crecimiento económico va de la mano de la elevación de la productividad, de un alza en los salarios que los ubica por encima de esta y de un incremento de la participación del trabajo en el total del PIB.

De los modelos de crecimiento ortodoxos y las teorías basadas en la Ley de Say se esperaría que el crecimiento experimentado se traduzca en una mejor distribución de los ingresos, o en el peor de los casos, que no la empeore. Sin embargo la realidad ha sido muy diferente, hemos atestiguado un constante incumplimiento de la Ley de Say⁶³, que para el caso latinoamericano y tal como señala Sarmiento (1998, 2005, 2008), se ha exacerbado en el reciente contexto de apertura y libre mercado. Así, hemos visto cómo el crecimiento económico, en un balance mundial, no ha estado acompañado forzosa y automáticamente de mejoras en la distribución del ingreso.

Es un hecho contundente que el crecimiento no se ha traducido en mejoras en materia de distribución, la situación de la distribución a nivel global es hoy preocupante. Pese a que hemos presenciado un crecimiento económico general –Dollar y Kraay (2000) afirman que la economía mundial ha crecido sostenidamente desde los 90-, por lo menos en el mundo en desarrollo, la distribución ha empeorado en un mayor número de países que en aquellos en los que ha mejorado⁶⁴. De esta manera, Sarmiento afirma que en los últimos 20 años en América Latina “El ingreso per cápita ha crecido entre

⁶² De manera más precisa, lo que plantea la hipótesis de Kuznets, tal y como señalan Dollar y Kraay (2000), es que el crecimiento económico, en las primeras etapas de desarrollo, tiende a acrecentar las inequidades, pero en una etapa posterior, lograrán decrecer considerablemente.

⁶³ Para profundizar en la manera en que esta ley se incumple y las razones de su incumplimiento recomiendo ver Sarmiento (2008) pp. 65 – 73.

⁶⁴ India y China son quizá los dos países en desarrollo en los que más se ha mejorado la cuestión de la distribución. No obstante, como lo muestra Sarmiento (2008), lo que estos dos países ganaron en esta materia es muy inferior a lo que los demás han perdido.

2,5% y 3,5%, la distribución del ingreso se ha empeorado y la pobreza ha aumentado” (Sarmiento, 2008: 234).

Bebiendo de la argumentación de este economista, es posible identificar, en el actual contexto neoliberal y de exacerbada globalización, tres factores centrales que permiten entender el porqué de la desigual distribución que hoy registramos a pesar de haber alcanzado en muchas ocasiones tasas positivas de crecimiento.

1. Fuerte caída de los salarios reales. Hoy en día los salarios, en gran medida determinados o condicionados internacionalmente, se ubican por debajo de la productividad. Las grandes firmas, buscando aumentar su margen de ganancia, buscan nichos de producción con costos menores. Buscan conseguir factores de producción, entre estos el trabajo, a precios más bajos. Los países en desarrollo, sedientos de inversión extranjera directa como motor de crecimiento, se las arreglan de diversas maneras para constituirse en nichos atractivos para el capital foráneo. Uno de los elementos que hacen de un país un ambiente atractivo para la inversión extranjera es la posibilidad de pagar salarios más bajos, inclusive por debajo de la productividad.
2. Ampliación de la brecha entre los salarios pagados a la mano de obra calificada y no calificada. La globalización y la agenda neoliberal presionan por la eliminación de barreras al comercio internacional y prácticamente todo tipo de medidas de protección nacional. Esta desprotección lleva a una caída de los precios internacionales de los productos de menor o nula complejidad tecnológica. Son muchos los países, prácticamente todos, los que pueden producir bienes rudimentarios en los que poca tecnología e industria avanzada es involucrada; paralelamente, son muy pocos los que están en la capacidad de elaborar bienes de alta complejidad tecnológica. Por lo tanto, el mercado internacional libre de protecciones, se ve inundado de productos rudimentarios que, en tanto se producen en tantas diferentes partes del globo, no encuentran mayor demanda en el exterior (se incumple la Ley de Say). El mercado se ve ante una situación de sobreoferta de determinados productos que presiona a la baja de los precios y por esta vía a la baja de los salarios que se pagan por su producción; esto es, en gran medida, los salarios que se pagan a la mano de obra no calificada.
3. Tendencia a las privatizaciones y a las fusiones. Una de las ideas centrales del ideario neoliberal sostiene que el Estado es ineficiente por naturaleza y que la gestión privada, presionada por la competitividad, es más eficiente. Esto ha llevado, por lo menos en muchos países del Tercer Mundo, a una fuerte ola de privatización de empresas públicas⁶⁵. La privatización de estas empresas, en muchos casos, ha conducido a la consolidación de poderes monopólicos que administran los nuevos activos adquiridos a la luz de intereses particulares y del lucro individual, es decir, establecen a su gusto los precios, las tarifas y las tasas con la intención de ampliar los márgenes de ganancia. Los costos sociales de esta dinámica han sido enormes, se han reducido

⁶⁵ Es importante reconocer que algunos países de la región, por ejemplo Venezuela y Bolivia, en los últimos años se han esforzado por subvertir esta tendencia, buscando nacionalizar de nuevo empresas, especialmente en el sector de los hidrocarburos. De la misma manera, resulta pertinente destacar que en países como Ecuador y Bolivia, en gran medida gracias a estos cambios de estrategias, se han venido desarrollando alternativas de desarrollo e inclusive alternativas al concepto mismo de desarrollo en cierto grado como reacción a las tendencias neoliberales. Aunque no hace parte de los objetivos de este análisis, se reconoce que estudiar estas alternativas es una tarea urgente que la 'corriente' del post-desarrollo debe emprender en tanto es una forma importante de constatar muchos de sus preceptos en casos concretos.

plantas de trabajadores, se han desmontado los sindicatos, se han bajado los salarios, e incluso, se ha favorecido la informalidad laboral⁶⁶. “En términos generales, las privatizaciones han fortalecido el poder del capital sobre el trabajo. Quien tiene más capital gana más y coloca en posición de inferioridad a los trabajadores.” (Sarmiento, 2008: 256)

Sin lugar a dudas, estos tres factores, que han tenido lugar en medio de un clima general de crecimiento económico y que en grado considerable son resultado de medidas adoptadas en función de generarlo, se ubican entre las principales causas del deterioro de la distribución del ingreso tanto entre países (especialmente el primero y el segundo) como al interior de los países (especialmente el tercero). Sin plantear que haya una relación directa⁶⁷ y constante entre crecimiento y distribución en la que un aumento del primero conduce al deterioro de la segunda, con la anterior argumentación se espera que quede claro que gran parte de las medidas pro-crecimiento no son neutras, ni mucho menos positivas, en relación con la distribución, tal y como nos quiso mostrar la ortodoxia económica y los influyentes trabajos de Kuznets.

Ante tal situación, ¿cuál es rol de las políticas sociales y asistenciales? Este tipo de políticas parecen no afectar sustancialmente los comportamientos y realidad económica. Además de que estas políticas resultan, en muchas ocasiones, inefectivas en su intento de compensar las desigualdades, cuando logran tener un efecto notorio, comúnmente lo hacen en detrimento de la producción y el crecimiento (aparecen como desincentivos). Por ejemplo, la tributación directa puede terminar por propiciar la salida de capitales y alimentar la evasión de impuestos al poner en desventaja las empresas internas frente a las externas. De esta manera, las mejoras en equidad que pueden alcanzarse por vía de la tributación directa se logran a costa de pérdidas en la producción. Situaciones como estas llevan a Sarmiento a afirmaciones como la siguiente: “[...] los efectos inequitativos del perfil de crecimiento no son susceptibles de compensarse con políticas asistencialistas.” (Sarmiento, 2008: 222). De la misma manera, en lo que tiene que ver con superar la inequidad, las políticas asistenciales pueden resultar contraproducentes por la vía del empleo: al depender tanto de los

⁶⁶ La relación entre la tendencia a las privatizaciones y el problema de la inequidad en la distribución adquiere aún mayor importancia si se tiene en cuenta que uno de los principales sectores presa de la privatización es el de los servicios sociales.

⁶⁷ Por ejemplo Sarmiento (2008), reconociendo que sí hay una relación entre crecimiento y distribución plantea que el vínculo está regulado e incluso determinado por una tercera variable: el mundo exterior, concretamente las características del sistema internacional y de las economías individuales.

gravámenes al trabajo y al estar tan enfocadas a los subsidios al desempleo y a los sectores pobres, pueden terminar por desestimular el trabajo.

4.1.2 La Falacia del Crecimiento Económico como Reducción de la Pobreza.

El mito del crecimiento como distribución se replica de forma similar en lo que tiene que ver con la reducción de la pobreza. Prueba de ello está en las investigaciones y estudios del Banco Mundial, donde el ejemplo más representativo es quizá el artículo, *Growth is good for the poor* de Dollar y Kraay (2000) del *Development Research Group* de esta institución.

En este estudio, que incluye 418 observaciones en 137 países, los autores concluyen que “[...] la relación entre el crecimiento del ingreso de los pobres⁶⁸ y el crecimiento económico general es uno-a-uno.” (Dollar y Kraay, 2000: 24); es decir, que el crecimiento en el ingreso per cápita es proporcional al aumento del ingreso de los pobres. Afirman también que esta relación no ha variado en el tiempo, no cambia durante periodos de crisis, y se da generalmente de la misma manera en los países ricos y pobres. A su vez, afirman que las políticas macroeconómicas pro-crecimiento⁶⁹ y sus instituciones, aplicadas como imperativos universales a escala global, son favorables a la mejora de las condiciones de los pobres en tanto estimulan y generan un crecimiento del que todos sacan provecho. En sus propias palabras, las “[...] políticas estándares macroeconómicas pro-crecimiento son buenas para los pobres en tanto elevan los ingresos promedio sin efectos negativos sistemáticos en la distribución del ingreso.” (Dollar y Kraay, 2001: 10. *Traducción del autor*)

Este estudio se basa en, y a la vez alimenta, aquellas consideraciones que señalan que el crecimiento económico se *derrama* (efecto *trickle down*) en toda la población y a cada habitante le toca algo del mismo, lo que es proclamado como una ley de carácter universal apoyada en una serie de ecuaciones matemáticas y econométricas. Dentro de este universalismo no se toman en consideración las características endógenas de

⁶⁸ En este estudio los pobres son definidos como aquellos que están en el último quintil de la distribución del ingreso de un país.

⁶⁹ Entre estas políticas los autores destacan las siguientes: estabilidad macroeconómica, estabilización de la inflación, reducción del gasto público, desarrollo financiero, Estado de derecho, apertura hacia el comercio internacional y disciplina fiscal. Nótese que todas estas medidas son características de las agendas neoliberales.

cada uno de los países contenidos en el estudio, y por lo tanto, en la relación entre crecimiento económico y pobreza, se presta escasa atención al papel que la distribución del ingreso y las relaciones de poder juegan en medio de dicha relación.

Si se incluyera en la ecuación el tema de la distribución a la hora de plantear la relación entre crecimiento y pobreza, sin duda los hallazgos, para ciertos países, serían distintos. En los países en los que la distribución de los ingresos es bastante desigual, es de esperarse que los pobres se vean menos beneficiados del crecimiento general en tanto este se acumula en sectores específicos, rompiendo así la proporcionalidad uno-a-uno proclamada por el influyente estudio del Banco Mundial. Esta realidad, que se hace evidente en muchas de las economías del llamado Tercer Mundo, es presentada por Sarmiento (2008) de la siguiente manera: “Cuanto más desigual la distribución del ingreso, tanto menor el impacto del ingreso per cápita sobre el ingreso de los pobres; incluso puede ser nulo en casos extremos.” (Sarmiento, 2008: 363). Ante la evidencia del devenir de las economías de los países en desarrollo en los últimos años, después de más de cinco décadas de fe en un mito, el mismo Banco Mundial en estudios posteriores, empezó a considerar la variable distribución a la hora de (re) plantear la relación entre pobreza y crecimiento.

Sin embargo, pese a estos estudios más recientes y a un cambio evidente en el lenguaje utilizado en general por las Instituciones Financieras Internacionales, la posición de esta institución en esencia no ha cambiado, ello queda expreso con claridad en las palabras de Hassan Zaman, economista del Banco Mundial, pronunciadas en febrero del 2009 en el debate organizado por *InfoShop* del World Bank ya antes mencionado: “[...]gran parte de la reducción de la pobreza que hemos presenciado en los últimos años es el resultado de la aplicación juiciosa de las medidas y políticas de liberalización y apertura de mercados.” (Zaman, 2009. *Traducción del autor*). En su intervención, presentado la estabilidad macroeconómica como un prerrequisito, afirmó que la estabilidad macroeconómica conduce a mayor crecimiento, este conduce a la generación de empleos y esta cadena conlleva a una reducción de la pobreza.

Existen múltiples evidencias de que en las economías capitalistas, y especialmente en aquellas que descansan en un fe ciega en el mercado y sus fuerzas auto-reguladoras,

existen diversos tipos de 'restricciones' que se imponen como barreras para que la riqueza generada se transfiera a los sectores menos favorecidos y en realidad los beneficie. Dadas estas 'restricciones', el aumento del gasto público enfocado en actividades dirigidas en mayor proporción a los pobres no es la solución al problema de la pobreza. Esta fórmula, en los casos en que ha sido aplicada, "[...] no ha dado los resultados previstos, porque los estímulos del lucro impiden que los recursos se manifiesten en beneficio de los pobres." (Sarmiento, 2008: 365). Diversos casos han mostrado que, una vez se hacen efectivas las transferencias del sector público, una parte importante se queda en los vicios de la corrupción, los intermediarios y los sectores altos. Esto lleva a pensar entonces que la incidencia del gasto público, de sus transferencias e inyecciones y su efectividad en los sectores más desfavorecidos, depende de la organización institucional y por lo tanto, no es automática⁷⁰.

4.1.3 La Falacia del Crecimiento Económico como Empleo.

En muchas ocasiones la búsqueda de crecimiento económico ha traído consigo efectos positivos en materia de empleo, lo que en gran medida le otorgó legitimidad al mito. Sin embargo, en el contexto actual la relación entre crecimiento económico y empleo es algo distinta.

El papel central que juegan las exportaciones en este contexto se basa primordialmente en la teoría de las ventajas comparativas según la que el comercio internacional es un espacio de complementación de la producción. Es decir, un espacio donde las exportaciones de un país, basadas en su ventaja comparativa, se complementan con las de otros países. No obstante la realidad indica algo diferente, el comercio internacional, más que ser un espacio de complementación es un espacio de confrontación y competencia en las que muchos países producen los mismos bienes.

La apertura y la eliminación de barreras al comercio internacional condujeron a una significativa reducción de los precios de las importaciones. Esto trajo como resultado esperado un aumento en la demanda de bienes importados y una disminución en la de bienes producidos nacionalmente, situación que desestimula el empleo directo al

⁷⁰ Ver anexo # 6 para aproximarse a una segunda manera en la que se manifiesta la falacia de crecimiento como reducción de la pobreza.

interior del país. De cierta manera el empleo directo es reemplazado por bienes importados, haciendo que el valor agregado nacional de bienes finales tenga un menor componente de empleo.

En palabras de Sarmiento, “El abaratamiento de las importaciones lleva a sustituir la producción doméstica de materias primas por importaciones y a reemplazar el valor agregado y el empleo en la confección final de bienes finales por bienes intermedios.” (Sarmiento, 2008: 145) En estas condiciones, resultado de la liberalización y apertura de los mercados, es entonces esperable que un mayor crecimiento económico coincida con un aumento del desempleo. Las políticas de apertura, dónde se le da un papel prioritario a las exportaciones, terminan por favorecer las ventas externas y los movimientos internacionales por encima de la producción y el mercado nacional, lo que a fin de cuentas tiene efectos negativos, entre otras, sobre el empleo.

Como ya se expuso, es evidente que los países en capacidad de producir bienes rudimentarios son muchos, ubicándose en el mercado internacional en una condición de confrontación y competencia. Esto trae como resultado un exceso de oferta internacional de determinados productos. Como lo muestra Sarmiento (2005, 2008), esta competencia ha sido especialmente desfavorable para América Latina, cuyos países se han visto en una constatable situación, alimentada por la apertura, de especialización en una producción sin demanda. Esto ha llevado, además de a una disminución de los salarios pagados a los trabajadores –muchos de ellos no calificados– que alimenta la inequitativa distribución del crecimiento, a una fuerte eliminación de mano de obra que queda presa del desempleo o de los precarios salarios y desprotección propios del sector informal.

No es exagerado, entonces, señalar que las importaciones destruyen la producción nacional. Fue precisamente lo que ocurrió con las aperturas. En principio se observó que la producción doméstica era reemplazada por las importaciones y después de un tiempo se disparó el desempleo (Sarmiento, 2006: 142)

En este contexto, y como resultado de políticas y estrategias pro-crecimiento, el empleo se ve azotado también por otras vías, por ejemplo, mediante las políticas encargadas de controlar la inflación. La reducción del desempleo, en tanto amplía la demanda real, trae consigo mayor inflación. Esta relación lógica está en la base de la

famosa *curva de Phillips*, que en su representación simple del funcionamiento macroeconómico, plantea que la ampliación de la demanda se manifiesta tanto en productividad como en inflación. Mayor empleo supone mayor capacidad de demanda y ello termina suponiendo mayor inflación. A su vez, la ampliación de la demanda, por la vía del aumento de la producción, supone mayor empleo –en tanto se requiere más mano de obra-, lo que también termina suponiendo mayor inflación. En este orden, fenómenos relacionados entre sí como la ampliación de la demanda, la ampliación de la producción y la disminución del desempleo, se ganan a costas de mayor inflación. Teniendo en cuenta que una de las obsesiones centrales de los lineamientos de la economía política actual es el control de la inflación, es de esperarse que los esfuerzos por combatir estructuralmente el problema del empleo no sean del todo contundentes; otras prioridades están primando. Como bien lo señaló Rick Rowden en el reciente debate ya citado en la sede del Banco Mundial en Washington D.C, “[...] la reducción de la inflación es una de las principales prioridades del modelo neoliberal y de cualquier infraestructura macroeconómica de este tipo. Combatir la hiper-inflación es la primera, y quizá la única, prioridad clave de este modelo.” (Rowden, 2009. *Traducción del autor.*)

Esta situación nos lleva al siguiente círculo vicioso: mayor empleo dispara la demanda y así la inflación aumenta; a la vez, una ampliación de la demanda supone mayor producción lo que requiere mayor empleo, lo que termina en un aumento de la inflación. Las autoridades económicas están en la capacidad de intervenir esta situación con la intención de atenuar la inflación. Una de las principales estrategias utilizadas es jugar con el mercado cambiario (específicamente con la tasa de cambio). Con la intención de bajar la inflación, las autoridades pueden bajar la tasa de cambio: tasas de cambio bajas estimulan y abaratan las importaciones, lo que como vimos desestimula la producción doméstica y genera desempleo. Así se cierra el círculo vicioso al que nos lleva la relación entre crecimiento económico –no hay que olvidar que en grado considerable las medidas de apertura y liberalización se hicieron en nombre del crecimiento económico- y el empleo.

En síntesis, un conjunto de medidas y políticas adoptadas en el contexto actual que son consideradas por prestigiosos economistas –entre estos Dollar y Kraay del Banco

Mundial- como macroeconomía pro-crecimiento, han traído efectos negativos en lo que tiene que ver con el empleo, de ahí que se hable acá del la falacia del crecimiento como empleo. “[...] el empleo ha evolucionado por debajo de las posibilidades de la economía y por debajo también de la relación histórica con la producción.” (Sarmiento, 2008: 252)

5. CONCLUSIONES: LAS PUERTAS DE UNA ERA POSTDESAROLLO

“Si el motor de desarrollo es el crecimiento, el motor del crecimiento es una creencia –creencia que no es compartida por todos.”
Gilber Rist, 2004: 46.

Con el análisis presentado, es posible llegar a una respuesta a la pregunta de investigación planteada inicialmente y afirmar que los objetivos planteados fueron alcanzados. En medio de un contexto como el actual, caracterizado entre otros elementos por la apertura de mercados y la liberalización, el crecimiento económico, como una de las principales metas de prácticamente todos los gobiernos y como eje central de un sin número de estrategias de desarrollo, no se traduce automáticamente en una mejor distribución de la riqueza, no se refleja necesariamente en una reducción considerable de la pobreza y tampoco disminuye forzosamente las preocupantes tasas de desempleo que caracterizan a muchos países del denominado Tercer Mundo. Así, desde estos tres aspectos, es posible afirmar que el crecimiento económico no se traduce en mejoras sociales que aportan al alcance de un estado en el que la mayoría de la población logra satisfacer sus ‘necesidades básicas’ y elevar sus ‘estándares de vida’. En este sentido, algunas de las premisas centrales promulgadas por el discurso del desarrollo de los años 50, retomadas y reforzadas en la era neoliberal, parecen no reflejarse en el mundo práctico. Esto, considerando que ya han pasado más de 5 décadas y los resultados no se han visto, constituyen razones suficientes para procurar deconstruir este discurso y plantear decididamente la necesidad de buscar alternativas reales. Alternativas que conduzcan a la constitución de lo que John Cavanagh (2009), director del *Institute for Policy Studies* –prestigioso *think-tank* de Washington D.C., llama una sociedad más sana. Es decir, una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades que diferentes comunidades consideran básicas y no en el crecimiento, ‘necesidad’ que se impuso como básica –y suficiente- para todo el mundo sin tener en cuenta las voces de muchos ni las implicaciones de su persecución ciega.

El ejercicio acá realizado, en su esfuerzo deconstructivo, buscó identificar y penetrar los fundamentos y premisas básicas sobre las que se sostiene el discurso del desarrollo. Se identificó así, y se argumentó, el papel central que tiene el crecimiento económico al

interior del discurso del desarrollo y se enfatizó en el protagonismo que (re)adquiere en su fase neoliberal. Dado esto, la crítica al discurso del desarrollo por la vía del 'mito del crecimiento' acá contenida, se hizo en cierto grado desde algunas de las premisas de la teoría económica. El crecimiento económico, tal y como se puede constatar en prácticamente cualquier manual de economía, es un aspecto central de la teoría económica y como tal, una crítica dirigida a este, no puede marginarse de su dominio. A su vez, esto necesariamente conllevó, dada la importancia que se le otorga al crecimiento económico en las agendas de corte neoliberal, a tratar con asuntos propios de las dinámicas actuales de la llamada economía de mercado.

Este proceder fue congruente con el enfoque seleccionado y con el marco conceptual usado para abordar la pregunta de investigación. Constancia de ello se encuentra en la importancia que Escobar (1995) le otorga, al aproximarse a la formación del discurso del desarrollo, a la *economía del desarrollo*. En la misma línea, Rist (2004) explicita lo siguiente: "La crítica al desarrollo [...] es más urgente que nunca y debe hacerse en primero lugar y con especial importancia en el dominio de la teoría económica." (Rist: 2004: 257. Traducción del autor)

De esta manera, las tres falacias que se identificaron como parte del mito del crecimiento económico en el contexto actual, y que por décadas han alimentado el discurso del desarrollo, aparecen en este análisis como fracturas internas de la estructura misma del discurso. Por lo tanto, sacarlas a la luz y mostrar la manera en que operan, develando su carácter falaz, no es buscar embellecer, refinar, ni pulir el objeto del discurso con la intención de que sobreviva; tampoco de acomodarlo a nuevas exigencias y preocupaciones contextuales como por ejemplo la *lucha global contra la pobreza* o la *gestión medioambiental*. Por lo contrario, estas fracturas, en tanto estructurales, son la fuente de la estrategia deconstructiva. Por consiguiente, este esfuerzo analítico no pretende reorganizar los elementos existentes que componen el discurso del desarrollo, ni las interrelaciones que se establecen entre sí. Es un esfuerzo por romper radicalmente con epistemologías realistas que por décadas han sido el motor de la construcción y supervivencia de este discurso. Epistemologías que se constituyen en racionalidades del tipo, en palabras de Rist (2004), "one size fits all", que

pretenden incluir una amplia diversidad de motivaciones humanas bajo a idea de *homo economicus*, desconociendo que existen prácticas sociales que sencillamente no caben dentro de esta.

Esto no quiere decir que no existan otros ámbitos o vías desde donde establecer críticas contundentes al discurso del desarrollo por la vía del crecimiento económico y que sean congruentes con una crítica cultural post-estructuralista y que así resulten constitutivas de la ‘corriente’ del post-desarrollo. Diversos autores, en gran medida acá referenciados, han elaborado críticas que, sumadas a esta, constituyen elementos que aportan de manera importante a la desmitificación del mito del crecimiento y así a la deconstrucción del discurso del desarrollo y la apertura de las puertas a una era post-desarrollo.

Algunos teóricos han puesto el acento de su crítica en la relación entre crecimiento, consumo y *felicidad*. Dirigiendo su análisis principalmente a los países del Primer Mundo y quizá a las clases más acomodadas de los países “subdesarrollados” se plantean los siguientes interrogantes: ¿Las tasas de crecimiento sostenidas alcanzadas y los niveles de consumo conquistados, nos hacen más felices? ¿Vivimos mejor ahora?

Latouche (2003, 2004, 2006, 2007) plantea *el decrecimiento*⁷¹ y establece preguntas cruciales como *¿Podrá Occidente ser más feliz con menos? ¿Por qué menos debe ser mucho más? ¿Cómo aprender a querer menos?* Su posición frente a las acepciones dominantes de desarrollo y frente a la obsesión por el crecimiento que éstas alimentan es profundamente crítica: “¿Qué tal si la mera idea del crecimiento –acumular riquezas, destruir el medio ambiente y exacerbar la inequidad social- es una trampa? Quizá necesitamos crear una sociedad basada en la calidad y no en la cantidad, en la cooperación y no en la competencia.” (Latouche, 2003: 1)

Hamilton (2001), refiriéndose al tema como *fetichismo* o *fatiga del crecimiento*, retoma la pregunta que según su estudio muchos españoles y habitantes de otros países ricos se

⁷¹ Para conocer más acerca del decrecimiento recomiendo ver, además de los artículos y obras citadas de este autor, la “Declaration on De-growth” de *Conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity*. Ver referencia completa en la bibliografía.

plantean constantemente: ¿Qué sentido tienen nuestros elevados ingresos y el crecimiento económico de nuestras naciones? En su obra propone un programa político alternativo que puede resultar congruente con el post-desarrollo: “eudemonismo”. Yendo más allá del desarrollo y del crecimiento, básicamente el eudemonismo propone “[...] una sociedad en la que la gente pueda dedicarse a actividades capaces de mejorar realmente su bienestar individual y colectivo [fundamentándose] en una reflexión sobre lo que contribuye y lo que no contribuye a crear una sociedad más satisfecha.” (Hamilton, 2001: 19) Este cambio resulta necesario y urgente porque el crecimiento, en aquellos lugares en los que se han alcanzado las tasas proyectadas, no ha logrado satisfacer a la gente y ha terminado por destruir muchos espacios que podrían aportar a su satisfacción. “El crecimiento económico fomenta el consumismo vacuo, degrada la naturaleza, debilita la cohesión social y corroe la personalidad.” (Hamilton, 2001: 16)

En directa relación con esta posición, pensadores como Sachs, el mismo Latouche (2007) y en algunas oportunidades Rist, han direccionado su crítica por la vía ambiental. Señalan la inviabilidad de un mundo en el que todos los países sean “desarrollados”, que presenten índices de crecimiento económico sostenido y ostenten niveles de consumo elevados a la luz del modelo de vida prestado por los países del Primer Mundo y promocionados en el discurso del desarrollo.

Sachs (1998) argumenta que, aunque los países que han alcanzado una economía a gran escala son una minoría, la expansión de la economía mundial ya pesa sobre la naturaleza y sus serios impactos se hacen manifiestos. A la luz de esto, señala que si todos los países alcanzaran sus metas modernizadoras e industrializadoras, se necesitarían por lo menos cinco o seis planetas para suplir la demanda de recursos y servir de depósito de los desechos resultado del avance económico. En una tónica similar, Latouche (2007) advierte que nuestros niveles de producción y consumo no son sostenibles dado que el espacio *bioproductivo* de la tierra (aquel que nos surte recursos) se agota día a día. Si todos consumiéramos al mismo ritmo de los españoles, necesitaríamos dos planetas y medio más para subsistir; de los franceses, tres planetas; y de los estadounidenses, seis. Rist (2004) va a señalar que el desbalance que

existe entre el crecimiento obsesivo y la preservación del medio ambiente se manifiesta no sólo en el uso no moderado de recursos no renovables, sino también en diferentes formas de polución, desastres naturales y desordenes climáticos. Por lo tanto, “La fe en el desarrollo no puede escapar más de la crítica, no sólo porque justifica enormes aumentos en materia de inequidad social, sino también porque se ha vuelto peligrosa al comprometer el futuro de todos.” (Rist, 2004: x. *Traducción del autor*) Así, la meta del desarrollo como crecimiento económico resulta objetivamente insostenible e inalcanzable, a la vez que la creencia en ella aparece irrazonable.

Autores como Latouche, Escobar y Esteva, en su crítica a las estrategias desarrollistas y obsesivas por el crecimiento económico, enfatizan en la homogenización de lo que por naturaleza es heterogéneo y en la castración de opciones de vida locales y vernáculas. Latouche (1993, 1996) se refiere a este proceso como la *Occidentalización del Mundo* y la absorción de *lo informal* –entendido no en términos exclusivamente económicos- por *lo formal*. Escobar (1995) argumenta que el discurso del desarrollo ha sido el agente protagónico y más ubicuo de la política de representación e identidad de lo que fue rotulado como Tercer Mundo. El discurso del desarrollo y la obsesión por generar crecimiento económico en todo el globo amenazan la diversidad y multiplicidad en tanto son expresiones ininteligibles e ilegibles bajo el código de la modernidad – están fuera del *espacio de lo decible* y pensable en términos de Foucault-. El discurso del desarrollo, como fuerza de representación, identidad y transformación global, termina por borrar del mapa el rol de los movimientos de base, de las formas de conocimiento local y del poder “popular”. Las palabras de Esteva van en la misma dirección: “[...] la metáfora del desarrollo hegemonía global a una genealogía de la historia puramente Occidental, robándole a las personas de diferentes culturas la oportunidad de definir su propias formas de vida social.” (Esteva, 1992: 9)

5.1 Vislumbrando una era post-desarrollo: Desarrollo alternativo Vs. Alternativas al desarrollo

“[Redefining development serves only to] reinforce the Western economic domination over the shape of formal economics by the professional colonization of the informal sector, domestic and foreign.”
Ivan Illich

Estas diferentes posturas, y los diferentes argumentos contenidos en este escrito aportan a la constitución de un cuerpo teórico-práctico coherente que puede ubicarse bajo la etiqueta de post-desarrollo. Aunque no es objeto de este escrito prestar una definición detallada del post-desarrollo, vale la pena detenerse en la siguiente distinción que resulta bastante pertinente para concluir el presente análisis y que está en la base de esta 'corriente': Desarrollo alternativo vs. Alternativas al desarrollo.

Se ha insistido en que el objetivo de la crítica acá contenida no es embellecer el discurso del desarrollo, tampoco alcanzar una conceptualización más precisa del objeto del discurso. Esta posición está en la base de la distinción entre *desarrollo alternativo* y *alternativas al desarrollo*, pues en gran medida el primero, si bien es fruto de posturas críticas, termina por establecer *mejores* formas de entender el desarrollo, *refinar* las prácticas derivadas, y así, alimentar el discurso del desarrollo. En este sentido, el discurso del desarrollo se alimenta de la crítica, reproduce su lógica y así se mantiene en el tiempo a lado de una serie de nuevos adjetivos -sostenible, humano, local, endógeno- que si bien suponen mutaciones no dejan de ser formas de desarrollo. Estas propuestas, por más alternativas y críticas, al ubicarse bajo la pancarta del desarrollo, se ubican en el mismo modelo de pensamiento, representación e identidad que décadas atrás produjo el desarrollo. Es una realidad, como lo anota Munck (1999), que “[...] el campo más amplio del desarrollo está fuertemente unificado en sus principios fundamentales, no importa el adjetivo que se le sume en las diversas variaciones de la teoría del desarrollo.” (Munck, 1999: 199)

Acudiendo nuevamente a Derrida, tal y como es utilizado por Manzo (1991) en este campo de estudios, se puede decir que el desarrollo alternativo es una muestra clara del *logocentrismo* discursivo. El *logocentrismo* “[...] muestra cómo inclusive el discurso más radicalmente crítico fácilmente se resbala en la forma, la lógica, y los postulados implícitos de aquello que precisamente busca combatir.” (Manzo: 1991: 8) Con esto Manzo quiere dar cuenta de la manera de que las posiciones más críticas, al no lograrse salir del ‘omnipresente’ lenguaje del discurso del desarrollo, no son tomadas más en serio y terminan siendo no más que lo mismo pero ‘alternativo’.

El post-desarrollo, por el contrario, busca deconstruir la estructura del desarrollo para abrir las puertas de una sociedad realmente diferente articulada en torno a un *nuevo sentido común emancipatorio*⁷² y no de una sociedad producto de *otro* desarrollo, producto de una nueva hegemonía. Una sociedad que esté afuera del universo del desarrollo, que venga del exterior de los contornos homogenizantes, modernizantes y occidentalizantes, y que se ubique lejos de la obsesión por el crecimiento económico y el consumo masivo. En este sentido, “La oposición entre ‘desarrollo alternativo’ y ‘alternativas al desarrollo’ es, tanto en abstracto como en el análisis teórico, radical, irreconciliable y esencial.” (Latouche, 1993: 159. *Traducción del autor.*)

Por lo tanto, y siguiendo la argumentación de Rist (2002), las prioridades del post-desarrollo, consistentes con la estrategia de deconstrucción adoptada en este análisis y la crítica al crecimiento establecida, son: (a) lograr tomar distancia de la creencia en el desarrollo, lograr un *belief-dissolving* en el que se develen las formas ocultas en donde yacen sus contradicciones; y (b) cuestionar y desmitificar ciertas *ideas evidentes* que forman parte del discurso de la economía del desarrollo. Así las cosas, el post-desarrollo es, antes que nada, una estrategia de *transgresión* que desafía una creencia compartida e internalizada y que rechaza las prácticas y comportamientos que de esta se derivan.

Para terminar, no está de más recalcar que post-desarrollo no es antidesarrollo, aunque sí es anti posiciones hegemónicas y homogenizantes. Querer *transgredir* la manera en que por décadas se han venido haciendo las cosas, no supone querer hacer lo contrario, pero sí que la vía no sea entendida en singular, como una sola vía, es decir, LA vía. “La teoría y la práctica del post-desarrollo difiere de los sentimientos antidesarrollo en el sentido en que no niega ni la globalización ni la modernidad, pero busca formas de vida reconociéndolos pero imaginado trascenderlos.” (Hoogvelt 1996: 16. *Traducción del autor*) Más allá del anti-desarrollo y del anti-entnocéntrismo, el post-desarrollo procurar **repensar** lo que se ha venido pensado, **pensar** en aquello que está por fuera del *espacio de lo pensable*, e **impensar** todo aquello que se ha normalizado en nuestros imaginarios y representaciones.

⁷² Expresión tomada de Santos 1995.

ANEXOS

Anexo # 1: Foucault: el Desarrollo como objeto de discurso.

En la segunda parte de su obra *L'Archéologie du Savoir* publicada por primera vez en 1969 en francés, titulada –en la versión anglosajona (1971)- “The Discursive Regularities”, Foucault define las condiciones de existencia de un objeto de discurso. Define como primera medida tres diferentes niveles o ejes que designan la emergencia de una formación discursiva, o más concretamente, de un objeto de discurso: a) Superficies de Emergencia (*surfaces of emergence*); b) Autoridades de delimitación (*authorities of delimitation*); y c) coordenadas de especificación (*grids of especificaciones*). A continuación, de manera complementaria presentaré brevemente cada uno de estos tres ejes en diálogo con el objeto de estudio de esta investigación, el Desarrollo entendido como discurso. Si lugar a dudas, siendo consistentes con el enfoque seleccionado, cada uno de estos tres ejes se tuvieron en cuenta, como se verá en capítulos posteriores, a la hora de identificar y aproximarse al desarrollo como un objeto discursivo en sí mismo y como un discurso en general.

- a) **SUPERFICIES DE EMERGENCIA:** Se refiere a los campos de diferenciación inicial del objeto de discurso, diferenciación que puede ser tanto frente a usos pasados del mismo objeto como a otros objetos relacionados con el mismo, estableciendo así discontinuidades y distanciamientos. En este sentido se entiende como superficie de emergencia el lugar (no físico) donde a la noción de desarrollo se le otorga un nuevo estatus tomando la forma de objeto de formación discursiva. Así, el nuevo contexto histórico y político que resulta del fin de la Segunda Guerra Mundial, la nueva posición de los Estados Unidos en el concierto de las naciones y en los equilibrios internacionales de poder, y la nueva condición, posición, representación e identidad del Tercer Mundo –tras su invención- resultan tres niveles centrales a la hora de delimitar las superficies de emergencia. Cada uno de estos tres niveles se describen con mayor detalle en la introducción y en el capítulo segundo a la hora de profundizar en la manera en que el desarrollo se entiende como un discurso.
- b) **AUTORIDADES DE DELIMITACIÓN:** Se refiere a las principales autoridades de la sociedad que delimitan, designan, denominan y establecen el objeto de discurso; en este caso, aquellas autoridades que instituyen y legitiman al desarrollo como un objeto que dará vida a una formación discursiva y una realidad social nueva. Para efectos de este objeto de discurso y de esta investigación, se identificó un amplio y contundente aparataje institucional que va

desde el nivel internacional/multilateral de las Instituciones Internacionales Financieras y las Naciones Unidas, hasta el nacional y local de los Ministerios de Planeación Nacional y Agencia Locales de Desarrollo de muchos países del recién bautizado Tercer Mundo. Esta explosión de autoridades de delimitación del desarrollo como objeto de discurso se presenta en el trabajo, bebiendo de Escobar (1995), como *institucionalización del desarrollo*. Paralelamente hay una puesta al servicio de la delimitación de este objeto de otro tipo de autoridades tales como centros de construcción y propagación del conocimiento que incluyen a algunos de las universidades más prestigiosas del mundo, algunos *think-tanks* de reconocimiento e impacto internacional, universidades y escuelas nacionales e inclusive algunas locales, así como los departamentos de *research* de las mismas Instituciones Financieras Internacionales. En la investigación este proceso de delimitación y legitimación del desarrollo desde centros de investigación académicos y construcción teórica se denominó, también bebiendo de Escobar, como *profesionalización del desarrollo*. En ambas, *institucionalización* y *profesionalización*, se profundiza en la introducción y en el capítulo segundo.

- c) COORDENADAS DE ESPECIFICACIÓN:** Se refiere al sistema de acuerdo al que las diferentes sociedades, naciones o países son contrastados y relacionados entre sí, así como clasificados y agrupados por parte del discurso del desarrollo. Como se presenta en el análisis, las múltiples mutaciones que tuvieron lugar luego de la Segunda Guerra Mundial, permitieron reorganizar, dentro del espacio discursivo creado por el desarrollo, el sistema de acuerdo al que se contrastan, relacionan, clasifican y agrupan las diferentes sociedades. El desarrollo, de la mano del sub-desarrollo, pasó a ser el referente clave de organización y reorganización del sistema internacional, y de la representación y re-representación de la identidad de los pobladores de los diferentes sectores del sistema.

Anexo # 2: Punto IV de Discurso Inaugural del Presidente Harry S. Truman

Fourth, we must embark on a bold new program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas.

More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate. They are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and a threat both to them and to more prosperous areas.

For the first time in history, humanity possesses the knowledge and the skill to relieve the suffering of these people.

The United States is pre-eminent among nations in the development of industrial and scientific techniques. The material resources which we can afford to use for the assistance of other peoples are limited. But our imponderable resources in technical knowledge are constantly growing and are inexhaustible.

I believe that we should make available to peace-loving peoples the benefits of our store of technical knowledge in order to help them realize their aspirations for a better life. And, in cooperation with other nations, we should foster capital investment in areas needing development.

Our aim should be to help the free peoples of the world, through their own efforts, to produce more food, more clothing, more materials for housing, and more mechanical power to lighten their burdens.

We invite other countries to pool their technological resources in this undertaking. Their contributions will be warmly welcomed. This should be a cooperative enterprise in which all nations work together through the United Nations and its specialized agencies wherever practicable. It must be a worldwide effort for the achievement of peace, plenty, and freedom.

With the cooperation of business, private capital, agriculture, and labor in this country, this program can greatly increase the industrial activity in other nations and can raise substantially their standards of living.

Such new economic developments must be devised and controlled to benefit the peoples of the areas in which they are established. Guarantees to the investor must be balanced by guarantees in the interest of the people whose resources and whose labor go into these developments.

The old imperialism—exploitation for foreign profit—has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing.

All countries, including our own, will greatly benefit from a constructive program for the better use of the world's human and natural resources. Experience shows that our commerce with other countries expands as they progress industrially and economically.

Greater production is the key to prosperity and peace. And the key to greater production is a wider and more vigorous application of modern scientific and technical knowledge.

Only by helping the least fortunate of its members to help themselves can the human family achieve the decent, satisfying life that is the right of all people.

Democracy alone can supply the vitalizing force to stir the peoples of the world into triumphant action, not only against their human oppressors, but also against their ancient enemies—hunger, misery, and despair.

On the basis of these four major courses of action we hope to help create the conditions that will lead eventually to personal freedom and happiness for all mankind.

Washington D.C
Jueves 20 de Enero de 1949

Anexo # 3: La problematización de la pobreza y la representación del pobre.

La falacia del crecimiento como reducción de la pobreza se manifiesta también en otro sentido que muestra que, en caso de que el crecimiento económico de hecho se tradujera efectivamente en una reducción de la pobreza tal y como lo plantean Dollar y Kraay, el problema estaría lejos de ser solucionado. Esto tiene que ver directamente con la manera en que al interior del discurso del desarrollo se ha entendido y problematizado la pobreza.

Como lo señalan Rist (2004), Rahnema (1992) y Escobar (1995), entre otros, la pobreza es un constructo social, por lo tanto la forma en que es entendida y definida varía según quien formule la definición. En la post-guerra la forma de conceptualizar la pobreza sufrió una importante transformación. En los reportes del Banco Mundial de 1948 en adelante se estableció una relación directa entre la pobreza a escala global y el PIB de los países⁷³. “Los ‘expertos del desarrollo’, al visitar una aldea en algún país del Tercer Mundo, usualmente decían “estas personas no tienen nada” simplemente por ellos no estaban en la capacidad de ver formas de riqueza que no hacían parte de su propio universo conceptual.” (Rist, 2004: 253. *Traducción del autor*) En este sentido, individuos, comunidades y países enteros, interiorizando el discurso del desarrollo y esta forma particular de problematizar la pobreza, se autodefinieron –o por lo menos aceptaron la definición- como pobres y en consecuencia, necesitados de asistencia. Esto sencillamente porque su PIB estaba por debajo de lo universalmente establecido. “Así, por primera vez en la historia, naciones y países enteros empezaron a ser considerados pobres, con la base de que su ingreso es insignificante en relación con el de aquellos que dominan la economía mundial.” (Rahnema, 1992: p. 161. *Traducción del autor*)

Como ya se señaló, al ser la pobreza problematizada en términos de carencia de ciertos bienes, ciertos servicios y determinadas cantidades y flujos de dinero, de ingresos insuficientes, de metas de PIBs, la solución que salta a la vista automáticamente es el crecimiento económico. “[...] el crecimiento económico y la prosperidad era un *sine qua non* para salir de la pobreza [...] era el talismán general.” (Rahnema, 1992: 163; 165. *Traducción del autor*). En torno a la pobreza, como lo advierte Rist (2004), la pregunta es formulada por las agencias internacionales en términos de cómo hacer que los pobres se conviertan en “nuevos ricos”, en tanto este

⁷³ Si bien es posible marcar en la segunda postguerra un punto de inflexión en la manera de entender la pobreza es importante tener presente, tal y como lo señala Rahnema (1991, 1992), que la pobreza, entendida como la carencia de aquello que tienen los ‘ricos’ en términos de plata y posesiones, es producto de un fenómeno algo más antiguo: la expansión de la economía mercantil, el proceso de urbanización, la *monetarización* de la sociedad y la *economización* de la vida. En la década del 40 se incluye un nuevo ingrediente que resulta definitivo para ‘globalizar la pobreza’, el PIB como referente.

es el objetivo último. Así planteadas las cosas, parte central de la respuesta fue generar crecimiento económico.

En este sentido, la idea del crecimiento económico como superación o reducción automática de la pobreza ha fallado en tanto que, después de décadas con tasas de crecimiento positivas, la pobreza se ha mantenido e inclusive ha aumentado en muchos países. Ha fallado también en tanto la relación entre ambas variables y sus suposiciones han estado basadas en una forma universal de concebir la pobreza que no coincide necesariamente con lo que las múltiples comunidades del mundo, y en especial del Tercer Mundo, entienden por pobreza.

Al entender la pobreza casi exclusivamente como una cuestión de carencia de ciertos recursos (deficiencia en la producción de ciertos bienes y servicios especialmente), se está dando por sentado que las necesidades y demandas de todos sin excepción son las mismas y que por consiguiente serán satisfechas o resueltas con el mismo remedio: más crecimiento económico. Esto queda claro, tanto en la conceptualización de Rostow en los años 50, señalando que la meta de todas las sociedades era el *consumo masivo* de bienes y servicios, como en la de Dollar y Kraay en el 2000, donde se da por supuesto que la pobreza es una cuestión de ingresos.

El discurso del desarrollo y la forma específica en la que desde éste se entiende la pobreza, ha terminado por erosionar la vida vernácula de grandes porciones de los habitantes del Tercer Mundo. La forma en que se ha problematizado la pobreza, en este sentido, no sólo no ha logrado mejorar las condiciones de los más desfavorecidos, sino que también ha truncado la capacidad de estos para alcanzar sus necesidades reales. Lo que Ivan Illich (1987) denominó “pobreza modernizada”, que no es nada diferente a esta restringida forma de conceptualizar la pobreza que no permite entender la simplicidad y frugalidad de ciertas formas de vida como legítimas. Esta situación permite entender por qué, cuando las reformas en pro del desarrollo han alcanzado sus objetivos, han resultado de escasa relevancia en lo que tiene que ver con la conquista de las necesidades reales de los pobres. En este sentido, Rahnema señala que,

En pocas palabras, lo que los pobres necesitan no es producción de recursos o servicios económicos que en últimas benefician a otros o a las generaciones venideras. Necesitan recuperar su capacidad efectiva para explotar sus recursos vernáculos localmente disponibles, que son totalmente diferentes a lo que los economistas llaman recursos. (Rahnema, 1992: 167. *Traducción del autor*).

Anexo # 4: Apoyo estadístico: Colombia⁷⁴

“[...] mientras la economía crece a buen ritmo, un tercio de la población colombiana vive hoy aún en la indigencia y aproximadamente el 10% más pobre de la población colombiana participa en tan solo un 1.1% de los ingresos totales del país, mientras el 10% más rico lo hace en 46.1% [...]”

Castells, 2007: Versión en línea

Crecimiento económico en Colombia post-1990

PERIODO (en años)	Tasa de Crecimiento Económico
P.1: 1990 – 1997	Alrededor del 4%
P.2: 1998 – 2000	0.27 (promedio)
P.3: 2001 – 2007	Superiores hoy al 6%

Fuente: Castells, 2007

Crecimiento del PIB en Colombia (2001 – 2007)

AÑO	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
PIB %	2,20	2,50	4,60	4,70	5,70	7,00	8,20

Fuente: CEPAL, DANE.

⁷⁴ Se reconoce que en ocasiones los números no son consistentes entre las diferentes fuentes consultadas e incluidas en este apoyo estadístico. Se reconoce a su vez que no hay un análisis estadístico paralelo de cada uno de los cuadros contenidos en este anexo. La intención de este anexo es apoyar algunas de las afirmaciones y relaciones establecidas en el capítulo cuarto utilizando el caso colombiano. De esta manera se ilustran numéricamente las tres falacias del crecimiento económico. Hacer un análisis estadístico detallado se escapa de los objetivos y alcance de la presente investigación.

Distribución del Ingreso (participación en el ingreso total de diferentes sectores de la población) en Colombia

AÑO	INGRESO MEDIO	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
1994	7,7	9,9	21,3	27	41,8
1999	6,7	12,4	21,6	26,0	40
2002	6,9	12,3	22,4	26,5	38,8
2004	6,9	12,1	21,9	26,0	40
2005	7,8	12,2	21,3	25,4	41,1

Fuente: Fuente: Panorama Social de América Latina 2008, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Coeficiente de Gini

AÑO	1999	2002	2005
Coficiente de Gini	0,572 (alto)	0,569 (alto)	0,584 (muy alto)

Fuente: Fuente: Panorama Social de América Latina 2008, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Crecimiento Económico y Pobreza en Colombia post-1990

Periodo (años)	Crecimiento Económico	Pobreza
P.1: 1990 – 1997	Alrededor del 4%	53.8% - 50.3% (reducción en tres puntos porcentuales)
P.2: 1998 – 2000	0.27 (promedio)	50.3% - 59.8% (aumento en 9 puntos porcentuales)
P.3: 2001 – 2007	Superiores al 6% (para la fecha de publicación de Castells)	Supera el 60% (para la fecha de publicación de Castells)

Fuente: Castells, 2007; Contraloría General de la República

PIB y Tasa de Desempleo Nacional (Colombia) 2004 – 2007

AÑO (trimestre)	PIB	Tasa de Desempleo Nacional
2004.2	20.566.335	14,13
2004.3	20.730.446	12,85
2004.4	21.472.529	12,08
2005.1	21.372.771	13,43
2005.2	21.869.562	11,98
2005.3	21.949.640	11,46
2005.4	21.911.892	10,19
2006.1	22.542.942	12,60
2006.2	23.196.859	11,43
2006.3	23.648.111	12,73
2006.4	23.769.415	11,37
2007.1	24.366.604	12,81

Fuente: Perez (2007); Cuentas Nacionales del DANE

PIB per cápita y Desempleo Urbano (promedio simple) en Colombia 2000 – 2007

AÑO	PIB per cápita (tasa media anual de variación)	Desempleo Urbano (promedio simple)
2000 - 2005	2,2	16,5
2006	5,5	13,0
2007	6,8	11,4

Fuente: Panorama Social de América Latina 2008, Comisión Económica para América Latina y el Caribe

INDICADORES COLOMBIA (“World Development Indicators”) 2006 – 2008

	2006	2007	2008
PIB			
Crecimiento PIB (anual %)	6.9%	7.5%	2.5%
PIB Nominal (US\$ bn)	162.5	207.8	242.6
Inflación, PIB deflator (anual %)	6.8%	4.8%	7.7%
Desempleo	12.7%	10.9%	11.8%
Inversión Extranjera Directa			
(% de PIB)	4.1	4.4	-
Importaciones (% cambio real)			
Importación de bienes y servicios	16.2	13.9	10.1
Exportaciones (% cambio real)			
Exportación de bienes y servicios	8.0	11.4	8.1
Balanza de Pagos			
Current Account Balance (% del PIB)	-1.8	-2.8	-3.8
Current Account Balance (BoP, current US\$)	-3.0	-5.9	-6.9

Fuente: World Development Indicators. The World Bank Group; CIA World Fact Book, Country Profile.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahorro, Joseph. “The Waves of Post-Development Theory and a Consideration of the Philippines” [en línea] <http://www.cpsa-acsp.ca/papers-2008/Ahorro.pdf>
Recuperado: Mayo de 2009.
- Ahumada, Consuelo. (1996) *El Modelo Neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Alperovitz, Gar y Daly, Lew (2009) *Unjust Deserts*. New York: The New Press.
- Arndt, H. W (1978) *The Rise and Fall of Economic Growth*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Arocena, José (1995). “Una aproximación a la noción de desarrollo local” En *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad. Pp. 19 – 36.
- Banco Mundial (2006) *El desarrollo y la nueva generación*. World Bank, Mundiprensa y Mayol Ediciones, S.A
- Baran, Paul (1957) *The political economy of growth*, New York: Monthly Review Press.
- Baran, Paul N. (1958) “On the Political Economy of Backwardness” en *The Economics of Underdevelopment*, Agarwala y Singh (eds.), págs. 75-91, Bombay, Oxford University Press.
- Castells, David. (2007) “¿Creciendo para quién? El modelo neoliberal de crecimiento económico anti-pobres.” En: *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. N. 77. [en línea] <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/>
Recuperado: Marzo de 2008.
- Castillo, Olga Lucia (2006) *¿David vs. Goliat? ONG y movimientos de resistencia contra la deuda externa*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castillo, Olga Lucia (2007) “Significaciones del desarrollo (rural) y post-desarrollo” en *Revista Javeriana* Vol. 143, septiembre de 2007. pp. 16 - 23
- Castillo, Olga Lucia (2007) *El desarrollo ¿Progreso o ilusión? Aportes para el debate desde el ámbito rural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Cavanagh, John (2009) Intervención pronunciada en un *Panel Discussion* organizada por InfoShop The World Bank, en la sede del Banco Mundial, 18th Street and Pennsylvania AV. en Washington DC. Febrero 24, 2009.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. “Panorama Social de América Latina 2008” [en línea] http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008_Cap1_Pobreza.pdf Recuperado: Mayo de 2009.
- CLACSO. (2008) “Repensar la Teoría del Desarrollo.” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Num. 4, Enero 2008 [en línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/furtado/furtado.pdf> Recuperado: Mayo de 2008.
- Conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity (2008) “Declaration on De-growth”. 19 April, 2008. Paris-France [en línea] <http://www.worldinbalance.net/agreements/ec-degrowth.php> Recuperado: Mayo de 2009
- Contraloría General de la República. [en línea] <http://www.contraloriagen.gov.co/html/home/home.asp> Recuperado: Mayo de 2009
- Culler, Jonathan. (1984) “Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo.” Edición digital [en línea] <http://www.jacquesderrida.com.ar/> Recuperado: Julio de 2008.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia. “Cuentas Nacionales” [en línea] http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=section&id=33&Itemid=70 Recuperado: Mayo de 2009
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia. “Indicadores de Competitividad” [en línea] http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=section&id=49&Itemid=332 Recuperado: Mayo de 2009
- Derrida, Jaques (1975) *La diseminación*. Caracas: Fundamentos.

- Derrida, Jaques (1978) *Writing and Difference*. Chicago: University of Chicago Press.
- Derrida, Jaques (1981) *Positions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Derrida, Jaques (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, Jaques (1990) *Teoría literaria y deconstrucción*. Madrid: Arco.
- Dollar, David y Kraay, Aart (2001) "Growth is good for the poor" World Bank Policy Research Working Paper No. 2587. [en línea] <http://ssrn.com/abstract=632656> recuperado: Marzo 2009.
- Eisenstadt, Shmuel Noah (1974) *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*. Tecnos.
- Eisenstadt, Shmuel Noah (1992) *Modernización, Cambio Político y Teoría Social*. Alianza.
- Escobar, Arturo (1984) "Discourse and Power in Development, Michel Foucault and the Relevance of his work to the Third World" en *Alternatives* 10 (3). pp. 377 – 400.
- Escobar, Arturo (1988) "Power and Visibility, Development and the invention of the Third World", en *Cultural Anthropology* 3 (4), págs. 428 – 442 [en línea] <http://www.unc.edu/~aescobar/html/texts.htm> Recuperado: Marzo 2009.
- Escobar, Arturo (1992a) "Planning", en Sachs, W (ed.) (1992) *The Development Dictionary*. Lóndres: Zed Books. Pp. 112 – 145.
- Escobar, Arturo (1992b) "Reflections on 'Development', Grassroots approaches and alternative politics in the Third World." En *Future*, June. Butterworth-Heinemann Ltd. pp. 411 - 436
- Escobar, Arturo (1995) *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá: Grupo Editorial Norma (edición de 2007)
- Escobar, Arturo (1997) "The making and unmaking of the Third World" en Rahnema , Majid. Bawtree, Victoria (edits). (1997) *The Post-development Reader*. New York: Zed Books. pp. 85 – 93
- Escobar, Arturo (2000) "Beyond the Search for a Paradigm? Post-Development and beyond" en *Development*. Hampshire: Palgrave Macmillan Journals. [en

línea] <http://www.unc.edu/~aescobar/text/eng/434escobar.pdf> Recuperado: Mayo de 2009.

- Escobar, Arturo (2004) "Beyond the Third World: imperial globality, global coloniality and anti-globalisation social movements." en *Third World Quarterly*, Vol. 25, No. 1. Carfax Publishing. pp. 207 – 230.
- Escobar, Arturo (2005) "El "postdesarrollo" como concepto y práctica social." en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. pp. 17-31.
- Esteva, Gustavo (1992) "Development" en Sachs, W (ed.) (1992) *The Development Dictionary*. Londres: Zed Books.
- Fagan, G.H. (1999) "Cultural Politics and (post) Development Paradigm(s)" en Munck, Ronaldo. O'Hearn, Denis (edits.) (1999) *Critical Development Theory: contributions to a new paradigm*. New York: Zed Books. pp. 178 - 195
- Fairclough, Norman. "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales." En: Wodak, Ruth y Meyer, Michael. (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. Gedisa; p. p 179 – 204.
- French-Davis, Ricardo (2004) *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1972) *The Archeology of Knowledge and the discourse on language*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, Michel (1973) *The Order of Things*. Nueva York: Vintage Books.
- Foucault, Michel (1980) *Power/Knowledge*. Nueva York: Pantheon Books.
- Foucault, Michel (1991a) "Politics and the Study of Discourse" en Burchell, Graham; Gordon, Colin (eds) *The Foucault Effect studies in governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Foucault, Michel (1991b) "Governmentality" en Burchell, Graham; Gordon, Colin (eds) *The Foucault Effect studies in governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Galeano, Eduardo (1997) "To be like them" en Rahnama , Majid. Bawtree, Victoria (edits). (1997) *The Post-development Reader*. New York: Zed Books. pp. 214 - 223
- García, Antonio (1972) *Atraso y dependencia en América Latina*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Garcia, José Tomas; Garcia, Francisco; Lucas Samper, Aris. (2004) "Pensando el 'post-desarrollo': estrategias reversivas tras décadas de *impasse* en Sociología del (Sub)Desarrollo" Madrid, IX Jornada de Economía Crítica [en línea] <http://postdesarrollo.com/textos/GarciaGarciaSamperSociologiaDesarrolloImpase.pdf> Recuperado: Mayo de 2009.
- Gómez Jiménez, Alcides. (2007) "Colombia: pobreza, crecimiento económico y desigualdad social." En: Zorro Sánchez, Carlos (Comp.) *El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios*. Bogotá: CIDER Universidad de los Andes.
- George, Susan (1998) *A fate worst than debt*. London: Penguin Books.
- George, Susan (2003) *Another world is possible if...* New York: Transnational Institute.
- Gendzier, Irene (1985) *Managing Political Change. Social Scientists and the Third World*. Boulder: Westview Press.
- Hamilton, Clive. (2006) *El fetiche del crecimiento*. Pamplona: Editorial Laetoli.
- Harvey, David (2004) *A brief history of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hobsbawm, Eric (1994) "La Guerra Fría" en *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. (10ª ed., 2007)
- Hobsbawm, Eric (1994) "Los Años Dorados" en *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. (10ª ed., 2007)
- Hobsbawm, Eric (1994) "El Tercer Mundo" *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. (10ª ed., 2007)
- Hoogvelt, A. (1996) *Globalisation and the post-colonial world: The new political economy of development*. Harlow: Longman.
- Illich, Ivan (1978) *Toward a History of Needs*. New York: Pantheon Book.

- Kay, Cristobal. (1989) *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London: Routledge.
- Kuznets, Simon (1955). "Economic Growth and Income Inequality." *The American Economic Review*, 45(1):1-28.
- Latouche, Serge (1993) *In the wake of the Affluent Society, An exploration of post-development*. London: Zed Books.
- Latouche, Serge (1996) *The Westernization of the World*. Oxford: Polity Press.
- Latouche, Serge (1997) "Paradoxical Growth." En: *The Post-development Reader*. Londres: Zed Books. (Sexta Edición; 2006).
- Latouche, Serge (2003) "Would the West actually be happier with less? The world downscaled." *Le Monde diplomatique*, Diciembre de 2003. [en línea] <http://mondediplo.com/2003/12/17growth> Recuperado: Abril, 2009
- Latouche, Serge (2004) "Why less should be so much more, Degrowth economics" *Le Monde Diplomatique*, Noviembre de 2004. [en línea] <http://mondediplo.com/2004/11/14latouche> Recuperado: Abril, 2009
- Latouche, Serge (2006) "How do we learn to want less? The globe downshifted." *Le Monde Diplomatique*, Diciembre de 2006, [en línea] <http://mondediplo.com/2006/01/13degrowth> Recuperado: Abril, 2009
- Latouche, Serge (2007) ""¡Necesitaremos treinta planetas como éste!" *La Vanguardia*, Marzo 2007. Entrevista de Víctor M. Amela a Serge Latouche [en línea] http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51310728507&ID_PAGINA=3746&ID_FORMATO=9&turbourl=false Recuperado: Abril 2009.
- Leys, Colin (1996) *The Rise and Fall of Development Theory*. Indiana: James Currey.
- Lewis, W. Arthur (1955) *The Theory of Economic Growth*. Illinois: R.D. Irwin
- Losada, Rodrigo. Casas, Andrés. *Enfoques para el análisis político historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Max-Neef, Manfred (1984) *Economía Descalza*. Nordan

- Max-Neef, Manfred (1986) *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. Cepaur: Fundación Dag Hammarskjold
- Manzo, K. (1991) “Modernist Discourse and the crisis of development theory” en *Studies of Comparative International Development*, Vol. 26, No. 2
- Munck, Ronaldo. O’Hearn, Denis (edits.) (1999) *Critical Development Theory: contributions to a new paradigm*. New York: Zed Books.
- Munck, Ronaldo (1999) “Decostructing Development Discourses: of impasses, Alternatives and Politics” en: Munck, Ronaldo. O’Hearn, Denis (edits.) (1999) *Critical Development Theory: contributions to a new paradigm*. New York: Zed Books.
- Nederveen Pieterse, Jan (1998) “My Paradigm or Yours? Alternative Development, Post-Development, Reflexive Development” en *Development and Change* Vol. 29 (1998). Oxford: Blackwell Publishers Ltd. [en línea] <http://classshares.student.usp.ac.fj/GE402/development%20thinking/Post-Development.pdf> Recuperado: Mayo de 2009.
- Nafziger, E. Wayne (2004) *Economic Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nurske, Ragnald (1953) *Problems of capital formation in Underdeveloped Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Perez, Francisco (2007) “Crecimiento y desempleo en cuatro actos” en *UN Periódico*, domingo 9 de septiembre de 2007.
- Perreti, Cristina (1989) *Jacques Derrida: Texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos.
- Perreti, Crisitina (1998) “Deconstrucción” en Ortiz-Osés, A.; Lanceros, P. *Diccionario de Hemenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto Edición digital [en línea] <http://www.jacquesderrida.com.ar/> Recuperado: Julio de 2008.
- Platsch, Carl (1981) “The Three Worlds or the Division of Social Scientific Labor circa 1950 – 1975” en *Comparative Politics in Society and History*, 23 (4). pp. 565 – 590.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. “Desarrollo Humano: Índice de Desarrollo Humano.” [en línea]

<http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=aBa020081--&volver=1>

Recuperado:

Mayo de 2009

- Rahnema, Majid (1991) "Global Poverty. A Pauperizing Myth" en *Interculture* Vol. 24 (2); Montreal
- Rahnema, M. (1992) 'Poverty' in W. Sachs (ed) *The Development Dictionary*, London: Zed. pp. 158-176.
- Rahnema, Majid. Bawtree, Victoria (edits). (1997) *The Post-development Reader*. New York: Zed Books.
- Rahnema, Majid. (1997) "Towards Post-development: Searching for Signposts, a New Language and New Paradigms" en Rahnema, Majid. Bawtree, Victoria (edits). (1997) *The Post-development Reader*. New York: Zed Books. pp. 377 – 404
- Rahnema, Majid (2006) "Reflexiones sobre la pobreza". CIEPAC: Entrevista con Majid Rahnema por Luca Martinelli. Julio 4 de 2006. Milán-Italia. [en línea] <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=509> Recuperado: Mayo de 2009.
- Rick, Rowden (2009) Intervención pronunciada en un *Panel Discussion* organizada por InfoShop The World Bank, en la sede del Banco Mundial, 18th Street and Pennsylvania AV. en Washington DC. Febrero 24, 2009.
- Ricardo, David (1817) *On the Principles of Political Economy and Taxation*. London: John Murray.
- Rist, Gilbert (2002) *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Rist, Gilbert (2004) *The History of Development from Western Origins to Global Faith*. New York: Zed Books. (Edición Nueva, revisada y expandida)
- Rostow, W. W. (1960) *The Stages of Economic Growth: A non-Comunist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roszak, Theodore. (1973) "Introduction" en: Schumacher, E.F. (1973) *Small is beautiful: economics as if people mattered*. New York: Harper and Row publishers. Pp. 1 – 9

- Sachs, Wolfgang (edit). (2007). *The Development Dictionary: a guide to knowledge as power*. London: Zen Books.
- Sachs, Wolfgang (1997). "Archeology of the idea of Development" en *Revista Envío, Central American University*. Número 194, Septiembre 1997 [en línea] <http://www.envio.org.ni/articulo/2040> Recuperado: Mayo, 2009.
- Sachs, Wolfgang. (1998) "La anatomía política del "desarrollo sostenible" en Álvarez, Jairo y Cárdenas, Martha (1998) *Las gallinas de los huevos de oro – debate sobre el concepto de desarrollo sostenible-*. Bogotá: CEREC. pp. 15 – 43.
- Sarmiento, Eduardo (1998) *Alternativas a la encrucijada neoliberal*. Bogotá: ECOA, ACE y Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Sarmiento, Eduardo (2005) *El nuevo paradigma de la estabilidad, El crecimiento y la distribución del ingreso*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Sarmiento, Eduardo (2008) *Economía y Globalización*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Schumacher, E.F. (1973) "The Third World" en: Schumacher, E.F. (1973) *Small is beautiful: economics as if people mattered*. New York: Harper and Row publishers. pp. 154 – 208
- Sánchez W. (2004) *Análisis Crítico del Discurso: una aproximación*. Bogota. PUJ / CUA.
- Santos, B. de Sousa (1995) *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. New York: Routledge.
- Sen, Amartya (1999) *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Silva, Omer (2002) "El análisis del Discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación." en *Revista Razón y Palabra*, Núm. 26 [en línea] <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n26/osilva.html> Recuperado: Mayo de 2009.
- Stallings, Barbara (1994) "La influencia internacional en las políticas económica: deuda, estabilización y reforma estructural" en Haggard, Stephen y Kaufman, Robert (comp.) *La política de ajuste económico: las restricciones internacionales, los conflictos distributivos y el Estado*. Bogotá: Cerec.

- Stiglitz, Joseph. (1998) "Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies, and Processes" Ponencia presentada el 19 de octubre de 1998 en la Lectura Prebisch en la UNCTAD. Ginebra. [en línea] <http://siteresources.worldbank.org/CDF/Resources/prebisch98.pdf> Recuperado: Mayo de 2009.
- Thirlwall, A.P (2003) "The Study of Economic Development" en: *Growth and Development* (Séptima Edición). Londres: Palgrave MacMillan. Pp. 3 - 24
- Thirlwall, A.P (2003) "The characteristics of underdevelopment and structural change" en: *Growth and Development* (Séptima Edición). Londres: Palgrave MacMillan. Pp. 71 - 124
- Thirlwall, A.P (2003) "Theories of Economic Growth" en: *Growth and Development* (Séptima Edición). Londres: Palgrave MacMillan. Pp. 126 - 183
- Todaro, Michael. (1977) *Economic development in the third world, an introduction to problems and policies in a global perspective*. London: Longman.
- Todaro, Michael. Stephen, Smith. (2006) *Economic Development*. Boston: Pearson Addison Wesley.
- Truman, Harry S. (1949) Inaugural Address (Discurso Inaugural) dictado el jueves 20 de enero de 1949 [en línea] <http://www.bartleby.com/124/pres53.html> Recuperado: Mayo de 2009.
- Tucker, Vincent (1999) "The Myth of Development: A critique of an Eurocentric Discourse" en Munck, Ronaldo. O'Hearn, Denis (edits.) (1999) *Critical Development Theory: contributions to a new paradigm*. New York: Zed Books. pp. 1 - 26
- Uribe López, Mauricio. (2007) "Tres falacias sobre la relación entre macroeconomía y pobreza." En: Zorro Sánchez, Carlos (Comp.) *El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios*. Bogotá: CIDER Universidad de los Andes.
- Wallerstein, Immanuel. (1984) "The Development of the Concept of Development" en *Sociological Theory*, Vol. 2 (1984), pp. 102-116. American Sociological Association. [en línea] <http://www.jstor.org/stable/223344> Recuperado: Octubre de 2008

- Wodak, Ruth. “El enfoque histórico del discurso”. En: Wodak, Ruth y Meyer, Michael. (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. Gedisa; p. p 101 – 142.
- Zaman, Hassan (2009) Intervención pronunciada en un *Panel Discussion* organizada por InfoShop The World Bank, en la sede del Banco Mundial, 18th Street and Pennsylvania AV. en Washington DC. Febrero 24, 2009.
- Zygmunt, Bauman (2005) *Liquid Life* Cambridge: Polity Press.
- Zorro Sánchez, Carlos (Comp.) (2007) El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios. Bogotá: CIDER.